
Universidad de Navarra
Facultad de Teología

José María AZEVEDO MOREIRA

La identidad del sacerdote

Un estudio en Giovanni Battista Montini

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2011

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 8 mensis iunii anni 2011

Dr. Iacobus CASAS

Dr. Lucas Francisco MATEO-SECO

Coram tribunali, die 19 mensis maii anni 2010, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Sr. D. Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia
Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología

Vol. LVIII, n. 5

Presentación

Resumen: Con este trabajo, estudiamos la contribución de Giovanni Battista Montini, Pablo VI a la teología sobre el sacerdocio ministerial. Concretamente, profundizamos en la cuestión de la identidad del sacerdote, particularmente viva durante su pontificado. Procuramos enmarcar las enseñanzas de Montini dentro de un adecuado contexto histórico y personal, subrayando sus fuentes e influencias. Por eso, dedicamos una primera parte de nuestro estudio a las reflexiones del Magisterio Pontificio coetáneo a Montini y al Concilio Vaticano II. Después, procuramos estudiar el pensamiento de Montini en tres etapas de su vida: un primer período que va desde los años de juventud de Giovanni Battista hasta su ordenación episcopal; un segundo período que corresponde al episcopado milanés; y un tercero que coincide con el pontificado de Pablo VI. Hemos tenido especialmente presentes las relaciones de Montini con el Concilio y el contexto de la crisis sacerdotal.

Procuramos valorar si existe o no una continuidad entre Pablo VI y el Magisterio anterior. Del mismo modo, resaltamos los aspectos en los que se nota una evolución personal del pensamiento de Montini. Finalmente, proponemos una sistematización del pensamiento montiniano acerca del sacerdocio ministerial. En sus líneas esenciales, este se encuentra ya definido en el período milanés, aunque con el tiempo se haya enriquecido con nuevos matices.

Palabras clave: Pablo VI, Vocación sacerdotal, Evangelización.

Abstract: In this study, we examine the contribution of Giovanni Battista Montini, Paul VI to the theology of the ministerial priesthood. In particular, we investigate in depth the question of the identity of the priest, especially prominent during his pontificate. We try to place Montini's teachings within an appropriate historical and personal context, focusing on his sources and influences. Thus, we dedicate the first part of our study to the Pontifical Magisterium contemporaneous with Montini and Vatican Council II. Then, we attempt to study the thought of Montini in three stages of his life: a first period from the early years of Giovanni Battista until his episcopal ordination; a second period corresponding to the Milanese episcopacy; and a third which coincides with the pontificate of Paul VI. We have borne in mind especially the relationship between Montini and the Council and the context of the crisis in the priesthood.

We try to evaluate whether there is a continuity between Paul VI and the previous Magisterium. Likewise, we highlight the aspects where an evolution of Montini's thought can be seen. Finally, we propose a systematization of Montinian thinking concerning the ministerial priesthood. In its essentials, it is already defined in the Milanese period, although over time it becomes enriched with fresh nuances.

Keywords: Pablo VI, Sacerdotal vocation, Evangelism.

El día 16 de junio de 2009 el Papa Benedicto XVI convocó oficialmente un «Año Sacerdotal», con ocasión del 150 aniversario del *dies natalis* de San Juan María Vianney, que comenzó el 19 de junio de 2009. Unos días antes, el Prefecto de la Congregación para el Clero había escrito una carta presentando

este «Año Sacerdotal», en la que afirmaba: «este año debe ser una ocasión para un periodo de intensa profundización de la identidad sacerdotal, de la teología sobre el sacerdocio católico y del sentido extraordinario de la vocación y de la misión de los sacerdotes en la Iglesia y en la sociedad»¹. El cardenal Prefecto sugería, entre otras cosas, la realización de estudios científicos sobre estos temas: algo a lo que procuramos contribuir con este estudio.

El interés por la figura del sacerdote no es una novedad de los tiempos actuales. La reflexión sobre la naturaleza del ministerio sacerdotal ha sido una constante en la vida de Iglesia. Sin embargo, en el siglo XX, el Magisterio de la Iglesia se ha dedicado con particular desvelo a los sacerdotes. La actividad de los Pontífices ha tenido en atención la vida, las dificultades, la santidad y también la formación de los sacerdotes. Poco a poco, los Papas de ese siglo fueron desarrollando la doctrina de la Iglesia sobre la naturaleza del ministerio sacerdotal, enriqueciendo con nuevas formulaciones la enseñanza perenne de la Tradición. Las indicaciones magisteriales ayudaron a reavivar la conciencia de la dignidad sacerdotal y a subrayar la importancia de la formación y del ministerio sacerdotal; además, han sabido permanecer en diálogo con la producción teológica e impulsaron una renovación de la vida sacerdotal.

El Concilio Vaticano II surgió como culmen de este proceso de profundización de la doctrina sobre el sacerdocio y terminó de constituir una sólida base para el futuro desarrollo de la teología sobre el sacerdocio. Podríamos decir, citando al que sería el futuro Papa Juan Pablo II, «que la doctrina del sacerdocio de Cristo y la participación en él, es el mismo corazón de las enseñanzas del último Concilio, y que en ella se encierra de algún modo cuanto el Concilio quería decir acerca de la Iglesia y del mundo»².

Paradójicamente, después del Concilio Vaticano II, la Iglesia sufrió en su seno una «crisis sacerdotal» centrada en la duda sobre la identidad del sacerdote, que se manifestó en una disminución de las vocaciones sacerdotales y en un gran número de sacerdotes que pidieron su secularización. Esta dura crisis, que afectó –directa o indirectamente– a muchos sacerdotes, resultó ser una crisis de maduración, y los pontífices posteriores que le salieron al paso

1. C. HUMMES, *Carta con motivo del Año Sacerdotal* (5.VI.2009), en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/clergy/documents/rc_con_clergy_doc_20090526_anno-sacerdotale_sp.html#_ftnref* (consultado en 9.IV. 2010).

2. K. WOJTYLA, *La renovación en sus fuentes*, Madrid 1982, 182.

ayudaron a contestar a la pregunta sobre la identidad sacerdotal con base en las enseñanzas conciliares.

Durante el pontificado de Pablo VI, por tanto, se hizo particularmente vivo el debate sobre la naturaleza del sacerdocio ministerial, al mismo tiempo que surgían algunas propuestas de reforma del sacerdocio ministerial, consideradas por sus autores como una necesaria adaptación de la Iglesia al tiempo actual. En este contexto, el Papa Montini procuró contestar a la pregunta sobre la identidad del sacerdote. La vida de G. B. Montini parece ser, pues, un observatorio singular para reflexionar sobre la naturaleza del sacerdocio ministerial.

En cuanto joven, Giovanni Battista descubrió su vocación sacerdotal en unos años de pleno resurgir sacerdotal, consecuencia de la vida y de los escritos de grandes figuras apostólicas, como el Santo Cura de Ars. Su formación sacerdotal se alimentó y consolidó con las enseñanzas de los grandes Papas del siglo XX. Después de su ordenación episcopal, dedicó una gran atención a los sacerdotes; dedicación que sería aún mayor durante su pontificado.

No procuramos escribir una biografía de Pablo VI bajo la perspectiva de la identidad sacerdotal. Tampoco deseamos caer en el extremo opuesto: estudiar las intervenciones magisteriales de este Papa acerca del sacerdocio ministerial, sin tener en cuenta su contexto personal e histórico. Nos parece que este estudio no debería recopilar, sin más, las principales enseñanzas del Papa Montini, sino ayudar a contestar a otras cuestiones relacionadas: ¿Existe una continuidad o una ruptura con el Magisterio anterior? ¿En qué momento se define el pensamiento de Montini sobre el sacerdocio ministerial? ¿Hay una evolución personal? ¿Logra contestar adecuadamente a la pregunta sobre la identidad sacerdotal?

Para llevar a cabo esa tarea, hemos dividido nuestro trabajo en dos partes. Una primera parte está dedicada a la cuestión de la naturaleza del sacerdocio ministerial en las reflexiones del magisterio coetáneo a Montini y en el Concilio Vaticano II. El objetivo de esta parte es identificar los puntos centrales de las enseñanzas de cada Papa sobre la identidad del sacerdote, que son fuente importante de las reflexiones montinianas. Hemos prestado especial atención al contexto en el que fueron pronunciadas: no solamente el contexto religioso, político y social, sino también al puesto que ocuparon en el programa de cada pontificado.

Todavía en esta primera parte, hablamos de la misma cuestión de la identidad sacerdotal en el Concilio Vaticano II. En primer lugar, establecemos un

paralelo con el último Concilio ecuménico que ha desarrollado la cuestión del sacerdocio ministerial de manera igualmente decisiva: el Concilio de Trento. Esa referencia nos ayudará a definir el punto de partida y la perspectiva del Vaticano II. Con estos elementos, ya nos atrevemos a trazar un perfil del sacerdote según los documentos conciliares más directamente relacionados con el sacerdocio. Procuramos no dejar de lado la reflexión teológica que la lectura de estos textos proporciona. Del mismo modo, hemos intentado comparar la perspectiva del Concilio con la del Magisterio anterior.

La segunda parte de este estudio está dedicada a la identidad del sacerdote en el pensamiento de Montini, sin perder de vista la estrecha relación con los capítulos anteriores. Dentro de este apartado surgen, de modo natural, tres particiones: un primer período que va desde los años de juventud de Giovanni Battista hasta su ordenación episcopal; un segundo período que corresponde al episcopado milanés; y un tercero que coincide con el pontificado de Pablo VI.

En el primer capítulo, prestamos atención a los años de juventud de Montini –destacando el período de descubrimiento de la vocación sacerdotal– y a su actividad como presbítero. Hemos intentado describir la reflexión teológica de Giovanni Battista sobre el sacerdocio, que adquiere el tono íntimo propio de la experiencia vivida. Un objetivo principal de este capítulo es conocer si en esta fase de su vida existe ya una teología sistemática sobre el sacerdocio. El capítulo siguiente ilustra la dedicación del Arzobispo Montini a sus sacerdotes milaneses. Ese es el ambiente donde surge una rica teología sobre el sacerdocio católico, que intentamos sistematizar.

Finalmente, en el último capítulo, estudiamos el modo como Pablo VI elaboró su discurso sobre la identidad del sacerdote. Nos hemos referido a la crisis posconciliar sobre el sacerdocio, destacando algunos elementos más significativos. Ese contexto nos facilita una visión oportuna del entorno en el cual surge la respuesta de Pablo VI a la controversia sobre la figura del sacerdote. En efecto, esa respuesta no es genérica, indeterminada, teórica; al contrario, pretende dar una solución precisa y definitiva a las dudas sobre la identidad sacerdotal. Por último, proponemos una sistematización de las enseñanzas de Pablo VI sobre la naturaleza del sacerdocio ministerial.

Naturalmente, para llevar a cabo este estudio fue necesario realizar una importante labor de investigación de fuentes. Hemos procurado detallar, especialmente en cada capítulo de la segunda parte, las fuentes utilizadas. Las fuentes disponibles para la segunda parte están, felizmente, cada vez más ac-

cesibles, gracias a la actividad del *Istituto Paolo VI*, de Brescia, que desde hace tres décadas va editando e incentivando estudios y biografías sobre Montini, su correspondencia personal, y otras publicaciones.

En el capítulo séptimo, hemos prestado particular atención a la correspondencia de Giovanni Battista con sus familiares, amigos, director espiritual, etc. Hay que referir también el importante campo de las notas personales –algunas ya publicadas–, así como muchos de sus artículos, recensiones, presentaciones de libros y otros estudios.

Para la etapa milanesa de Montini disponemos de una excelente cronología, publicada por Giselda Adornato, que nos permitió seguir diariamente los pasos del Arzobispo milanés; de ese modo nos fue posible identificar las ocasiones en las que trató especialmente del tema del sacerdocio ministerial. También contamos con una edición crítica de sus discursos y escritos milaneses, de la cual seleccionamos los discursos más directamente relacionados con nuestro tema. También hemos tenido en consideración otras fuentes secundarias, como son la correspondencia de Montini y las intervenciones relacionadas con el Concilio. Lo mismo se podría decir en relación al capítulo 9. En este caso la fuente principal son los 16 tomos de *Insegnamenti di Paolo VI*.

En este extracto ofrecemos parte del capítulo 9 de la tesis, en el que presentamos una propuesta de sistematización de la teología sobre el sacerdocio en el magisterio de Pablo VI.

* * *

Al terminar esta presentación, quería agradecer a la Universidad de Navarra, y concretamente al Departamento de Teología Histórica de la Facultad de Teología, el haber podido llevar a cabo esta investigación. De modo especial, agradezco la inestimable ayuda que el Prof. Dr. D. Santiago Casas prestó en la realización de este trabajo. También agradezco al Profesor François Gondrand las sugerencias relativas al contexto francés de la crisis sacerdotal. Por último, no puedo dejar de agradecer la cercanía de los residentes del Colegio Mayor Aralar.

Índice de la tesis

TABLA DE ABREVIATURAS	IX
INTRODUCCIÓN	XI
Parte I	
El magisterio pontificio sobre el sacerdocio contemporáneo a Montini	
1. Pío X	5
1.1. La santidad del sacerdote	5
1.2. Rasgos característicos del sacerdote	9
1.3. Síntesis	15
2. BENEDICTO XV	17
2.1. El sacerdote unido al Obispo	18
2.2. El sacerdote como mediador	20
2.3. Formación de sacerdotes santos	23
2.4. Síntesis	25
3. Pío XI	27
3.1. La misión del sacerdote	31
3.2. El sacerdote y el mundo	33
3.3. Sacerdote «in aeternum»	36
3.4. Fisionomía del sacerdote	37
3.5. Síntesis	42
4. Pío XII	43
4.1. La dignidad del sacerdote	44
4.2. La acción del sacerdote en la Misa	46
4.3. El sacerdote, imitador de Cristo	49
4.4. El ministerio sacerdotal	55
4.5. Formación del sacerdote	59
4.6. Síntesis	61
5. JUAN XXIII	63
5.1. Sacerdocio común y sacerdocio ministerial	65

5.2. Dignidad y santidad del sacerdote	69
5.3. Sacerdote y Pastor	75
5.4. El sacerdote, hecho para la liturgia	79
5.5. El episcopado	83
5.6. Síntesis	86
6. EL CONCILIO VATICANO II	89
6.1. Trento	90
6.2. El punto de partida del Vaticano II	93
6.3. Consagración y misión	95
6.4. Sacerdocio común y sacerdocio ministerial	101
6.5. El perfil del sacerdote en el Concilio	108
6.5.1. Llamado para servir	112
6.5.2. Señal de Cristo Cabeza	120
6.5.3. Ungido	128
6.5.4. Colaborador del orden episcopal	135
6.5.5. Maestro, sacerdote y pastor, <i>nomine totius Ecclesiae</i>	141
6.6. ¿Ruptura o continuidad?	150

Parte II

El sacerdocio en G. B. Montini

7. EL SACERDOCIO EN MONTINI ANTES DEL EPISCOPADO	157
7.1. La familia Montini	161
7.2. Preparación al sacerdocio	165
7.3. Ordenación sacerdotal	173
7.4. D. Battista, sacerdote	177
7.5. ¿Una teología sobre el sacerdocio?	185
8. EL SACERDOCIO EN EL MAGISTERIO EPISCOPAL DE MONTINI	195
8.1. El episcopado milanés	195
8.2. En torno al Concilio	205
8.3. Teología sobre el sacerdocio	220
8.3.1. Configuración interior con Cristo	222
8.3.1.1. Elegidos	222
8.3.1.2. Una nueva Encarnación	225
8.3.1.3. La conciencia sacerdotal	228
8.3.1.4. <i>In persona Christi</i> , sacerdote y víctima	232
8.3.1.5. <i>Imitamini quod tractatis</i>	237
8.3.2. Participación de la misión de Cristo	243
8.3.2.1. Una red de salvadores de hombres	244
8.3.2.2. Insertados en la Iglesia	248
8.3.2.3. Colaboradores del Obispo	252
8.3.2.4. Servidores de los demás	255
8.3.2.5. Transformadores del mundo	261

ÍNDICE DE LA TESIS

9. LA IDENTIDAD DEL SACERDOTE EN EL MAGISTERIO DE PABLO VI	269
9.1. Los comienzos del pontificado	269
9.2. El contexto de una crisis	277
9.2.1. Por detrás de la contestación	279
9.2.2. Crisis sacerdotal	287
9.2.3. La encíclica <i>Sacerdotalis caelibatus</i>	295
9.2.4. La II asamblea general del Sínodo de los Obispos	304
9.2.5. La reivindicación de un sacerdocio femenino	312
9.2.6. La situación en Francia	320
9.2.7. El Concilio Pastoral holandés y el Nuevo catecismo	333
9.2.8. España y la asamblea conjunta de Obispos-sacerdotes	342
9.3. Teología sobre el sacerdocio en Pablo VI	350
9.3.1. Un intento de sistematización	355
9.3.2. Vocación sacerdotal	360
9.3.2.1. La llamada divina	360
9.3.2.2. Transmisores de la Gracia	364
9.3.2.3. Consciencia sacerdotal	368
9.3.3. Identificación con Cristo	374
9.3.3.1. Configuración sacramental	374
9.3.3.2. Eucaristía, esencia y misión del sacerdocio	378
9.3.3.3. Vida interior	382
9.3.4. Dimensión eclesial	385
9.3.4.1. Sacerdocio común y sacerdocio ministerial	385
9.3.4.2. Para servir a la Iglesia	391
9.3.4.3. Colaboradores de los Obispos	397
9.3.5. Evangelizadores del mundo	402
9.3.5.1. Un diálogo de salvación	402
9.3.5.2. El mundo necesita del sacerdote	406
9.3.5.3. Sin ser del mundo	411
CONCLUSIONES	419
Anexo I DATOS ESTADÍSTICOS	437
Anexo II BREVE CRONOLOGÍA DE PABLO VI	443
BIBLIOGRAFÍA	465
Fuentes primarias	465
Pío X	465
Benedicto XV	466
Pío XI	467
Pío XII	468
Juan XXIII	470
G. B. Montini	472
Pablo VI	479
Artículos y monografías	488

Bibliografía de la tesis

FUENTES PRIMARIAS

- PÍO X, *Alocución al Pontificio Seminario Francés de Roma* (23.IX.1903), en ASS 36 (1903-04) 268-271.
- *Encíclica «E supremi apostolatus»* (4.X.1903), en ASS 36 (1903-04) 129-139.
 - *Carta apostólica «Scripturae Sanctae»* (23.II.1904), en ASS 36 (1903-04) 530-532.
 - *Encíclica «Iucunda Sane»* (12.III.1904), en ASS 36 (1904) 513-529.
 - *Carta al Cardenal Pietro Respighi* (5.V.1904), en ASS 36 (1903-04) 655-658.
 - *Carta al Cardenal Vicario de Roma acerca de los ejercicios espirituales del clero* (27.XII.1904), en ASS 37 (1905) 421-425.
 - *Encíclica «Acerbo nimis»* (15.IV.1905), en ASS 37 (1905) 613-625.
 - *Carta apostólica «Quoniam in re biblica»* (27.III.1906), en ASS 39 (1906) 77-80.
 - *Encíclica «Pascendi»* (8.IX.1907), en ASS 40 (1907) 593-650.
 - *Exhortación apostólica «Haerent animo»* (4.VIII.1908), en ASS 41 (1908) 555-577.
 - *Motu Proprio «Sacrorum Antistitum»* (1.IX.1910), en AAS 2 (1910) 655-680.
 - *Carta a los Obispos brasileños* (18.X.1910), en *Actes de S.S. Pie X, V*, Paris s.d., 187-193.
 - *Carta al Arzobispo de Caracas* (8.XII.1910), en AAS 4 (1912) 23-26.
 - *Constitución apostólica «Susceptus inde»* (23.III.1914), en AAS 6 (1914) 213.
 - *Motu Proprio «Doctoris Angelici»* (29.VI.1914), en AAS 6 (1914) 336-341.
- BENEDICTO XV, *Encíclica «Ad beatissimi apostolorum»* (1.XI.1914), en AAS 6 (1914) 565-581.
- *Carta «Nous avons pris» a Henricum Le Floch* (9.VIII.1916), en AAS 9 (1917) 78-79.
 - *Bula «Providentissima Mater Ecclesia»* (27.V.1917), en AAS 9/2 (1917) 5-8.
 - *Código de Derecho Canónico* (27.V.1917), en AAS 9/2 (1917).
 - *Encíclica «Humani generis redemptionem»* (15.VI.1917), en AAS 9 (1917) 305-317.
 - *Discurso a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (11.II.1918), en AAS 10 (1918) 92-97.
 - *Discurso a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (11.III.1919), en AAS 11 (1919) 111-118.
 - *Carta apostólica «Maximum illud»* (30.9.1919), en AAS 11 (1919) 440-455.
 - *Encíclica «Spiritus Paraclitus»* (15.IX.1920), en AAS 12 (1920) 385-422.

- Pío XI, *Encíclica «Ubi arcano»* (23.XII.1922), en AAS 14 (1922) 673-700.
- *Carta apostólica «Officiorum omnium»* (1.VIII.1922), en AAS 14 (1922) 449-458.
- *Encíclica «Rerum omnium»* (26.I.1923), en AAS 15 (1923) 49-63.
- *Carta apostólica «Unigenitus Dei Filius»* (19.III.1924), en AAS 16 (1924) 133-148.
- *Encíclica «Quas primas»* (11.XII.1925), en AAS 17 (1925) 593-610.
- *Encíclica «Rerum Ecclesiae»* (28.II.1926), en AAS 18 (1926) 65-83.
- *Encíclica «Misericordissimus Redemptor»* (8.V.1928), en AAS 20 (1928) 165-180.
- *Carta «Quae nobis» al cardenal Bertram* (13.XI.1928), en AAS 20 (1928) 385.
- *Encíclica «Mens nostra»* (20.XII.1929), en AAS 21 (1929) 689-706.
- *Discurso a la peregrinación internacional de seminaristas* (24.VII.1929), en D. BERTETTO (ed.), *Discorsi di Pio XI*, II, Città del Vaticano² 1985, 314.
- *Discurso a los jóvenes católicos romanos* (15.III.1931), en *L'Osservatore Romano*, 16-17. III.1931, n.63, p.1, col.1-3.
- *Carta «Dobbiamo intrattenerla» al cardenal Schuster* (26.IV.1931), en AAS 23 (1931) 145-150.
- *Constitución apostólica «Deus scientiarum Dominus»* (24.V.1931), en AAS 23 (1931) 241-262.
- *Encíclica «Ad catholici sacerdotii»* (20.XII.1935), en AAS 28 (1936) 5-53.
- *Discurso a los congresistas de la Unión Misionaria del Clero* (13.XI.1936), en D. BERTETTO (ed.), *Discorsi di Pio XI*, III, Città del Vaticano² 1985, 597-598.
- *Encíclica «Divini Redemptoris»* (19.III.1937), en AAS 29 (1937) 759-813.
- *Carta apostólica a los venerables hermanos, los Arzobispos... de las Islas Filipinas* (18.I.1939), en AAS 34 (1942) 252-264.
- Pío XII, *Discurso a los seminaristas de los Colegios Romanos* (24.VI.1939), en AAS 31 (1939) 245-251.
- *Alocución «Una cara» a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (6.II.1940), en *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, I, Vaticano 1955, 517-526.
- *Carta «Saeculo revoluto» al Rev. D. Pedro Boisard* (28.II.1942), en AAS 34 (1942) 94-96.
- *Encíclica «Mystici Corporis»* (29.VI.1943), en AAS 35 (1943) 193-248.
- *Carta por ocasión del centenario del Apostolado de la Oración* (16.VI.1944), en AAS 36 (1944), 238-243.
- *Instrucción pastoral a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (28.II.1945), en AAS 37 (1945) 33-4-3.
- *Discurso «Ci torna sempre» a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (16. III.1946), en *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, VIII, Vaticano 1955, 13-21.
- *Constitución apostólica «Sacramentum Ordinis»* (30.IX.1947), en AAS 40 (1948) 5-7.
- *Encíclica «Mediator Dei»* (20.XI.1947), en AAS 39 (1947) 521-595.
- *Exhortación apostólica «Menti Nostrae»* (23.IX.1950), en AAS 42 (1950) 657-702.
- *Discurso al I Congreso mundial del apostolado de los laicos* (14.X.1951), en AAS 43 (1951) 784-792.
- *Alocución «Annus sacer»* (8.XII.1950), en AAS 43 (1951) 26-36.

- *Alocución a los profesores y alumnos del Pontificio Seminario Francés de Roma* (16.IV.1953), en AAS 45 (1953) 286-288.
 - *Alocución a los representantes del Sagrado Colegio y del Episcopado* (31.V.1954), en AAS 46 (1954) 313-317.
 - *Alocución a los representantes del Sagrado Colegio y del Episcopado* (2.XI.1954), en AAS 46 (1954) 666-677.
 - *Encíclica «Sacra virginitas»* (25.III.1954), en AAS 46 (1954) 161-191.
 - *Alocución a un grupo de sacerdotes y alumnos del Colegio Español* (22.III.1956), en *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, XVIII, Vaticano 1957.
 - *Constitución apostólica «Sedes Sapientiae»* (31.V.1956), en AAS 48 (1956) 354-365.
 - *Discurso por ocasión de la semana italiana de adaptación pastoral* (14.IX.1956), en AAS 48 (1956) 669-671.
 - *Carta sobre la perfección y el apostolado al Cardenal Valeri* (20.IX.1956), en AAS 48 (1956) 662.
 - *Exhortación al Congreso Internacional de Liturgia Pastoral* (22.IX.1956), en *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, XVIII, Vaticano 1957, 464-479.
 - *Encíclica «Fidei donum»* (17.IV.1957), en AAS 49 (1957) 225-248.
 - *Alocución «Sull'esempio»* [documento póstumo] (19.X.1958), en *Discorsi e Radiomessaggi di Sua Santità Pio XII*, XX, Vaticano 1959, 439-449.
- JUAN XXIII, *Alocución en S. Juan de Letrán* (23.XI.1958), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 35-47.
- *Alocución por ocasión del nuevo año académico de la Universidad Lateranense* (27.XI.1958), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 52-57.
 - *Alocución «Le espressioni» a los profesores y alumnos del Pontificio Colegio Urbaniano* (30.XI.1958), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 61-67.
 - *Alocución a los Obispos de Italia* (14.XII.1958), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 531-533.
 - *Homilía en la Santa Misa para el Seminario Lombardo* (9.II.1959), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 591-594.
 - *Homilía en la Santa Misa para los alumnos del Colegio Pío Latino Americano y del Colegio Pío Brasileño* (15.II.1959), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 602-605.
 - *Radiomensaje al XVII Congreso Eucarístico Nacional de Francia* (5.VII.1959), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, I, Vaticano 1963, 406-408.
 - *Encíclica «Sacerdotii Nostri primordia»* (1.VIII.1959), en AAS 51 (1959) 554-579.
 - *Encíclica «Princeps Pastorum»* (28.XI.1959), en AAS 51 (1959) 833-864.
 - *Discursos en el primer Sínodo Diocesano de Roma* (24-30.I.1960), en AAS 52 (1960) 179-312.
 - *Discurso en el cincuentenario del Pontificio Instituto Bíblico* (17.II.1960), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, II, Vaticano 1961, 206-214.

- *Ceremonia fúnebre en sufragio por el cardenal Stepinac* (17.II.1960) en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, II, Vaticano 1961, 202-205.
- *Discurso a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (19.II.1960), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, II, Vaticano 1961, 215-221.
- *Homilía en la consagración de catorce Obispos* (8.V.1960), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, II, Vaticano 1961, 335-338.
- *Discurso a los seminaristas de todo el mundo* (12.IX.1960), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, II, Vaticano 1961, 466-472.
- *Alocución al clero secular y religioso de Roma* (24.XI.1960), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, III, Vaticano 1962, 38-51.
- *Discurso a los párrocos y predicadores de la cuaresma en Roma* (13.II.1961), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, III, Vaticano 1962, 150-156.
- *Encíclica «Aeterna Dei»* (11.XI.1961), en AAS 53 (1961) 785-803.
- *Exhortación apostólica «Sacrae laudis»* (5.I.1962), en AAS 54 (1962) 66-75.
- *Alocución en el consistorio secreto* (19.III.1962), en AAS 54 (1962) 199-201.
- *Carta «Omnes Sane»* (15.IV.1962), en AAS 54 (1962) 559-565.
- *Homilía en la consagración de doce cardenales del orden de los diáconos* (19.IV.1962), en AAS 54 (1962) 286-290.
- *Homilía en la solemnidad de la Pascua* (22.IV.1962), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, IV, Vaticano 1963, 225.
- *Alocución a los participantes en el primer congreso internacional de las vocaciones eclesísticas* (26.V.1962), en *Discorsi, messaggi, colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, IV, Vaticano 1963, 290-297.

MONTINI, G. B., *Lettere ai familiari. 1919-1943*, Brescia 1986.

— *Lettere a casa. 1915-1943*, Milano 1987.

- *Discurso a los seminaristas: «Preghiamo insieme»* (XI.1954), en DSM I, 28-29.
- *Discurso en su consagración episcopal: «Gloria a Dio»* (12.XII.1954), en DSM I, 33-37.
- *Homilía en las ordenaciones: «Voi siete per le anime»* (5.III.1955), en DSM I, 161.
- *Discurso en la consagración episcopal de monseñor G. Schiavini: «Amare et servire»* (22.V.1955), en DSM I, 256-259.
- *Homilía en la solemnidad del Pentecostés* (29.V.55), en DSM I, 264-269.
- *Homilía en el 35° aniversario de la ordenación sacerdotal* (1.VI.1955), en DSM I, 278-280.
- *Homilía en las ordenaciones: «Andate, la vostra missione ora comincia»* (26.VI.1955), en DSM I, 291-295.
- *Discurso en las ordenaciones: «Sacerdos alter Christus»* (10.VII.1955), en DSM I, 323.
- *Mensaje: «Il seminario, primo fra i nostri impegni»* (5.VIII.1955), en DSM I, 345-348.
- *Discurso a 72 sacerdotes: «Milano cristiana salvi Milano pagana»* (21.X.1955), en DSM I, 465-467.
- *Homilía en las ordenaciones: «Essere santi diventa una necessità»* (17.XII. 1955), en DSM I, 552.

- *Discurso en las ordenaciones: «Siamo diventati strumenti di Cristo»* (25.II.1956), en DSM I, 651.
- *Homilía en las ordenaciones: «L'altare: il punto dove tutto converge»* (28.VI.1956), en DSM I, 853-854.
- *Mensaje: «Il seminario cuore della Chiesa»*, en DSM I, 928-933.
- *Homilía en la ordenación de Leonardo Adler: «Un operaio del Vangelo»* (4.X.1956), en DSM I, 1017-1021.
- *Discurso en una visita pastoral: «Amate il Signore»* (7.X.1956), en DSM I, 1025-1029.
- *Homilía en las ordenaciones: «Sine intermissione orate»* (22.XII.1956), en DSM I, 1121-1122.
- *Carta a los sacerdotes: «L'unione è carità»* (14.IV.1957), en DSM I, 1317-1321.
- *Discurso a los colaboradores laicos de los predicadores de la Misión: «La conversione dei cuori»* (26.IV.1957), en DSM I, 1343-1359.
- *Discurso en las ordenaciones: «Promettete di essere santi»* (15.VI.1957), en DSM I, 1491.
- *Discurso en las ordenaciones: «Siamo mandati, siamo missionari, siamo apostoli»* (28.VI.1957), en DSM I, 1503-7.
- *Mensaje en la jornada «Pro Seminario»: «Gesù Cristo ha bisogno di voi»* (15.VIII.1957), en DSM I, 1553-1555.
- *Discurso a los sacerdotes de Cremona: «Sacerdote e vittima»* (12.IX.1957), en DSM I, 1575-1581.
- *Discurso en la apertura de la semana litúrgica diocesana en Verona: «Il sacerdozio di Cristo continua»* (14.IX.1957), en DSM I, 1587-1605.
- *Discurso en el triduo de la misión del Clero: «Rendere operante il nostro vivere religioso»* (22.X.1957), en DSM I, 1702-1707.
- *Discurso en el triduo de la misión del Clero: «Chiamatelo Padre»* (23.X.1957), en DSM I, 1708-1714.
- *Discurso en el triduo de la misión del Clero: «Tu sei sacerdote in eterno secondo l'ordine di Melchisedech»* (24.X.1957), en DSM I, 1714-1722.
- *Homilía en la Misa para el anuncio de la Misión a los seminaristas: «Un sacerdozio calmo non è un sacerdozio vero»* (14.XI.1957), en DSM I, 1791-1794.
- *Discurso a 190 sacerdotes de Varese: «Il sacerdote deve farsi in quattro»* (9.I.1958), en DSM II, 1916-1917.
- *Carta a los sacerdotes: «Gli impegni del sacerdozio»* (25.III.1958), en DSM II, 2026-2032.
- *Discurso en la consagración de un altar: «Punto d'incontro tra cielo e terra»* (21.IV.1958), en DSM II, 2099-2103.
- *Discurso a los sacerdotes en la congregación urbana del clero (en Brivio): «Fate fruttificare i talenti»* (21.IV.1958), en DSM II, 2103.
- *Mensaje para la VIII semana nacional de «aggiornamento pastorale»: «Cercare non è cedere, è amare»* (31.V.1958), en DSM II, 2171-2174.
- *Discurso en las ordenaciones: «Incipit vita nova»* (21.VI.1958), en DSM II, 2193-2197.

- *Mensaje en la jornada del seminario: «Il seminario e la carità»* (25.VII.1958), en DSM II, 2231-2235.
- *Mensaje en la VIII semana nacional de «aggiornamento pastorale»: «La Chiesa e i lontani»* (22.IX.1958), en DSM II, 2319-2334.
- *Homilía durante la VIII semana nacional de «aggiornamento pastorale»: «Il mistero delle anime»* (26.IX.1958), en DSM II, 2336-2341.
- *Discurso en la conclusión de la VIII semana nacional de «aggiornamento pastorale»: «Osiamo»* (26.IX.1958), en DSM II, 2342-2348.
- *Discurso en el XXV aniversario de la ordenación episcopal del Obispo de Brescia: «L'ufficio del Vescovo»* (11.I.1959), en DSM II, 2533-2540.
- *Carta: «La nostra Pasqua»* (10.II.1959), en DSM II, 2565-2590.
- *Homilía en las ordenaciones: «Dalla croce emana la vera vita»* (14.III.1959), en DSM II, 2639-2641.
- *Carta a los sacerdotes: «Il ministero pastorale»* (22.III.1959), en DSM,II, 2660-2667.
- *Discurso: «Il segreto della cattedrale»* (26.IV.1959), en DSM II, 2782-2793.
- *Homilía en las ordenaciones: «Il ministero sacerdotale oggi»* (28.VI.1959), en DSM II, 2891-2898.
- *Discurso en el centenario de la muerte del Cura de Ars: «Parlare di un santo»* (18.XI.1959), en DSM II, 3153-3169.
- *Discurso en el V aniversario de la muerte del cardenal Schuster: «Un santo vescovo»* (19.XI.1959), en DSM II, 3173-3179.
- *Carta a los sacerdotes: «L'ordine è un sacramento sociale»* (10.IV.1960), en DSM II, 3496-3503.
- *Discurso en la Misa crismal: «Ritornare sacerdoti novelli»* (14.IV.1960), en DSM II, 3507-3508.
- *Artículo: «Che cos'è il sacerdote»* (14.IV.1960), en DSM II, 3508-3509.
- *Pareri e voti per la buona riuscita del Concilio* (8.V.1960), en DSM II, 3582-3588.
- *Meditación al clero: «Una ginnastica spirituale»* (1.XII.1960), en DSM II, 3943-3954.
- *Homilía en las ordenaciones: «Al servizio degli altri»* (25.II.1961), en DSM III, 4144-4151.
- *Discurso en el Seminario de Venegono Inferiore: «L'incontro di due paternità»* (5.III.1961), en DSM III, 4168-4170.
- *Carta: «L'amore alle anime»* (26.III.1961), en DSM III, 4206-4213.
- *Discurso en la Misa Crismal: «Unità nell'amore»* (30.III.1961), en DSM III, 4241-4247.
- *Discurso en las ordenaciones: «Vi mando al mondo»* (28.VI.1961), en DSM III, 4465-4470.
- *Discurso al clero de Varese: «Non indietreggiate, non riposare»* (2.X.1961), en DSM III, 4660-4661.
- *Meditación al clero de Varese: «La stazione d'arrivo di ogni anima»* (29.XI.1961), en DSM III, 4759-4769.
- *Carta: «Pensiamo al Concilio»* (22.II.1962), en DSM III, 4898-4935.

- *Discurso en las ordenaciones: «Servire è regnare»* (17.III.1962), en DSM III, 4968-4972.
- *Carta a los sacerdotes: «Eucaristia e vita interiore»* (15.IV.1962), en DSM III, 5020-5027.
- *Discurso en las ordenaciones: «Sacerdos in aeternum»* (28.VI.1962), en DSM III, 5183-5187.
- *Mensaje para la jornada del Seminario: «Col vangelo in mano e la croce nel cuore»* (17.VIII.1962), en DSM III, 5238-5241.
- *Discurso en la conclusión del I congreso litúrgico regional: «L'Eucaristia e la Chiesa»* (2.IX.1962), en DSM III, 5260-5268.
- *Discurso en el seminario de Fermo: «Vi parlo del mondo»* (3.IX.1962), en DSM III, 5271-5275.
- *Discurso en el sínodo menor: «La vita ascetica del clero e il Concilio»* (27.IX.1962), en DSM III, 5317-5325.
- *Carta al cardenal Cicognani: «Il disegno ideale»* (18.X.1962), en DSM III, 5366-5370.
- *Homilía en las ordenaciones: «Trasmittitori di grazia»* (22.XII.1962), en DSM III, 5458-5462.
- *Discurso en un encuentro de sacerdotes: «Veri preti della Chiesa di Dio»* (6.II.1963), en DSM III, 5567-5578.
- *Homilía en las ordenaciones: «La Chiesa sta cercando se stessa»* (9.III.1963), en DSM III, 5656-5661.
- *Homilía en las ordenaciones: «La coscienza del sacrificio»* (30.III.1963), en DSM III, 5690-5693.
- *Carta a los sacerdotes: «Amare Cristo e la Chiesa»* (7.IV.1963), en DSM III, 5707-5712.
- *Discurso en la Misa crismal: «Agitare il fuoco perchè riprenda fiamma»* (11.IV.1963), en DSM III, 5748-5754.
- *Discurso en el oficio fúnebre en memoria de Juan XXIII: «Maestà e tenerezza»* (7.VI.1963), en DSM III, 5861-5.
- *Notas personales: «Spiritus veritatis»*, en «Quaderni» 1 [1981] 81-84.
- *Nostro sacerdozio*, en «Notiziario» 4 (1982) 7-15.
- MONTINI, G. B., RONCALLI, A. G., *Giovanni e Paolo. Due papi. Saggio di corrispondenza (1925-1962)*, Brescia 1982 («Quaderni» 2 [1982]).
- *Discorsi e scritti sul Concilio* («Quaderni» 3 [1983]).
- *Lettere di giovinezza e d'amicizia a Don Francesco Galloni (n.v.)*, en «Notiziario» 8 (1984) 7-28.
- *Le journal d'un curé de campagne (n.v.)*, en «Notiziario» 8 (1984) 29-35.
- *Su le ordinazioni. 1930, X anniversario di Messa*, en «Notiziario» 11 (1985) 7-37.
- *Interventi nella Commissione Centrale Preparatoria del Concilio Ecumenico Vaticano* («Quaderni» 10 [1992]).
- *Scritti fucini (1925-1933)* («Quaderni» 24 [1994]).
- CARESANA, P.-MONTINI, G. B., *Lettere. 1915-1973* («Quaderni» 16 [1998]).
- *Ministeri ordinati*, en «Notiziario» 48 (2004) 7-16.

- MONTINI, G. B., TREBESCHI, A., *Corrispondenza: 1914-1925* («Quaderni» 20 [2002]).
- MONTINI, G. B., VILLA, P., *Se tale sembra essere la volontà del Signore... Carteggio inedito (1957-1960)*, Cinisello Balsamo 2007.
- PABLO VI, *Servos del Pueblo. Reflexiones y discursos sobre el sacerdocio ministerial*, Salamanca 1971 [Compilación de los principales textos sobre el sacerdocio desde 1963 hasta mayo de 1971].
- *Primer radiomensaje* (22.VI.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 3-10.
 - *Discurso a una delegación de dirigentes de la Acción Católica* (5.VII.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 590.
 - *Discurso en la beatificación de Vincenzo Romano* (17.XI.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 338.
 - *Audiencia general* (18.XII.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 518.
 - *Homilía en la parroquia de San Pío X* (16.II.1964), en «Insegnamenti» II (1964) 1055-1061.
 - *Homilía en la parroquia de Santa María Consoladora* (1.III.1964), en «Insegnamenti» II (1964) 1071-2.
 - *Carta encíclica «Ecclesiam Suam»* (6.VIII.1964), en AAS 56 (1964) 609-659.
 - *Encíclica «Mysterium fidei»* (3.IX.1965), en «AAS» 57 (1965) 761.
 - *Discurso al Sacro Colegio* (23.XII.1965), en «Insegnamenti» III (1965) 798.
 - *Audiencia general* (9.III.1966), en «Insegnamenti» IV (1966) 723.
 - *Discurso en un simposio sobre el pecado original* (11.VII.1966), en «Insegnamenti» IV (1966) 364.
 - *Encíclica «Sacerdotalis caelibatus»* (24.VI.1967), en AAS 59 (1967) 657-697.
 - *Motu proprio «Sacrum Diaconatus ordinem»* (18.VI.1967), en AAS 59 (1967) 697-704.
 - *Audiencia general* (23.VIII.1967), en «Insegnamenti» V (1967) 844-845.
 - *Discurso* (25.IV.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 778-779.
 - *Audiencia del miércoles* (3.VII.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 847.
 - *Audiencia del miércoles* (10.VII.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 856.
 - *Audiencia del miércoles* (18.IX.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 910.
 - *Encuentro en el Pontificio Seminario Lombardo* (7.XII.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 1188.
 - *Audiencia del miércoles* (15.I.1969), en «Insegnamenti» VII (1969) 848.
 - *Audiencia general* (3.XII.1969), en «Insegnamenti» VII (1969) 1140-1143.
 - *Carta al episcopado de Holanda* (12.I.1970), en «Insegnamenti» VIII (1970) 41-45.
 - *Carta al cardenal Villot* (2.II.1970), en «Insegnamenti» VIII (1970) 99-104.
 - *Angelus* (15.XI.1970), en «Insegnamenti» VIII (1970) 1138.
 - *Discurso en el Seminario Romano Mayor* (20.II.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 119-125.
 - *Conclusión de los ejercicios espirituales* (6.III.1966), en «Insegnamenti» IX (1971) 163-165.
 - *Carta apostólica «Octogesima adveniens»* (14.V.1971), en AAS 63 (1971), 401-441.

- *Discurso a los alumnos de los colegios eclesiásticos de Roma* (12.VI.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 513-518.
- *Discurso a los sacerdotes del Congreso en el Centro Mariapoli* (4.VIII.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 670-671.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Milán* (1.IX.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 731-732.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Brescia* (22.IX.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 801-802.
- *Homilía en la apertura del Sínodo* (30.IX.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 840-845.
- *Audiencia general: «¿Quién es el sacerdote?»* (13.X.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 860-864.
- *Discurso a 16 sacerdotes de los Estados Unidos* (27.X.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 962-963.
- *Discurso en la clausura de la segunda asamblea general del Sínodo de Obispos* (6.XI.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 877-882.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes encargados de la asistencia a los trabajadores* (4.XII.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 1055-1058.
- *Discurso a los sacerdotes del «Institute for Continuing Theological Education»* (11.XII.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 1086-1087.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes recién-ordenados* (18.XII.1971), en «Insegnamenti» IX (1971) 1147-1149.
- *Discurso a los representantes de los Institutos Seculares* (2.II.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 105-107.
- *Discurso a los sacerdotes y predicadores de Roma* (17.II.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 157-168.
- *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes* (20.III.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 279-280.
- *Discurso a los seminaristas de Torino* (24.IV.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 417-418.
- *Discurso a un grupo sacerdotes y diáconos italianos* (14.VI.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 640-642.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Chicago* (16.VI.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 643-644.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Milán* (21.VI.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 666-667.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Nápoles* (28.VI.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 694.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes del movimiento de los Focolares* (2.VIII.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 784-785.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes dedicados a la pastoral en el mundo del trabajo* (30.VIII.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 849-851.
- *Discurso a los fieles de Udine* (16.IX.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 921-924.

- *Discurso a capellanes de los cárceles* (11.X.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 1046-1047.
 - *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes* (27.XII.1972), en «Insegnamenti» X (1972) 1328.
 - *Homilía en las ordenaciones* (6.I.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 15-21.
 - *Discurso a los párrocos de Roma* (1.III.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 173-178.
 - *Discurso a los nuevos sacerdotes del Colegio Pontificio Beda* (9.IV.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 321-322.
 - *Discurso a los nuevos diáconos del «Collegio internazionale del Gesù»* (5.V.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 432-433.
 - *Discurso a los nuevos diáconos de Milán* (9.V.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 441-442.
 - *Discurso a sacerdotes de Brescia* (23.V.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 512-513.
 - *Discurso a los Cardenales de la Curia romana* (22.VI.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 635.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración acerca la doctrina católica sobre la Iglesia para defenderla de algunos errores actuales* (24.VI.1973), AAS 65 (1973) 396-408.
- *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes de Genova* (4.VII.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 689-690.
 - *Discurso a un grupo de sacerdotes de Milán y Alba* (5.IX.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 820-821.
 - *Discurso a sacerdotes de Vittorio Veneto y Tortona* (26.IX.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 894-895.
 - *Discurso a un grupo de sacerdotes eslovenos* (3.X.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 927.
 - *Discurso en el 4º centenario del Colegio Pontificio Germano-Húngaro* (10.X.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 977-983.
 - *Homilía en la apertura de las celebraciones jubilares de Roma* (10.XI.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 1078.
 - *Discurso a los participantes en el congreso sobre la pastoral vocacional* (21.XI.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 1133-1137.
 - *Discurso en la asamblea internacional de la Unión Apostólica del Clero* (29.XII.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 1249-1250.
 - *Exhortación apostólica «Marialis cultus»* (2.II.1974), en AAS 66 (1974) 113-168.
 - *Discurso a los sacerdotes romanos* (25.II.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 193-198.
 - *Audiencia general* (3.IV.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 311-312.
 - *Homilía en la Misa del Jueves Santo* (11.IV.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 341-344.
 - *Discurso a sacerdotes de Brescia* (19.VI.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 636-637.
 - *Discurso a los cardenales* (22.VI.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 581-584.

- *Discurso a diáconos del «North American College»* (26.VI.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 599-600.
- *Discurso a sacerdotes adberentes al movimiento de los Focolares* (31.VI.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 689-690.
- *Homilía en la inauguración de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos* (27. IX.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 972-973.
- *Discurso inaugural de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos* (27.IX.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 982-987.
- *Discurso a sacerdotes eslovenos* (9.X.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 908.
- *Audiencia general* (30.X.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 960.
- *Audiencia general* (13.XI.1974), en «Insegnamenti» XII (1974) 1087-1090.
- *Discurso a la «Unión Apostólica del Clero»* (4.I.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 15.
- *Discurso al clero romano* (10.II.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 132-144.
- *Audiencia general* (12.III.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 223.
- *Homilía en la Misa del Jueves Santo* (27.III.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 252-255.
- *Discurso al Comité para el año internacional de la mujer* (18.IV.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 310-313.
- *Homilía en la ordenación de 359 diáconos* (29.VI.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 701-707.
- *Homilía en la beatificación del beato Carlo Steeb* (6.VII.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 736-737.
- *Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi»* (8.XII.1975), en «Insegnamenti» XIII (1975) 1380-1438.
- *Mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones* (3.II.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 87-90.
- *Apuntes personales durante los ejercicios espirituales predicados por el cardenal Wójtyła* (7-13.III.1976), en «Notiziario» 49 (2005) 65-75.
- *Discurso al clero romano* (15.III.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 175-178.
- *Carta al cardenal G. Colombo* (14.V.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 329-331.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Bergamo* (19.V.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 345-346.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes milaneses* (20.V.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 355-357.
- *Alocución en el Consistorio secreto* (24.V.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 390-391.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Chicago* (18.VI.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 495-496.
- *Audiencia general* (11.VIII.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 638-640.
- *Discurso a los miembros de la Unión Sacerdotal «Jesus Caritas»* (18.VIII.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 656-657.
- *Correspondencia con el Arzobispo de Canterbury acerca de la ordenación sacerdotal de mujeres*, en «Insegnamenti» XIV (1976) 662-667.

- *Discurso a un grupo de sacerdotes milaneses* (22.IX.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 739.
- *Discurso a la Unión Apostólica del Clero* (13.X.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 832-833.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Inter insigniores. Declaratio circa quaestionem admissionis mulierum ad sacerdotium ministeriale* (15.X.1976), en AAS 69 (1977) 98-116.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes de Brescia* (24.XI.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 971-972.
- *Discurso a la «Federazione Nazionale del Clero Italiano»* (15.XII.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 1068-1069.
- *Alocución en el Angelus* (30.I.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 111-112.
- *Discurso a un grupo de sacerdotes belgas* (21.II.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 188-189.
- *Audiencia general* (23.III.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 258-260.
- *Discurso a un grupo de Obispos franceses* (26.III.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 275-280.
- *Discurso a un grupo de Obispos franceses* (28.III.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 284-290.
- *Discurso a un grupo de Obispos alemanes* (16.V.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 494-497.
- *Discurso a los sacerdotes consultores del «Centro Italiano Femminile»* (25.V.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 520-521.
- *Discurso en una visita «ad limina»* (26.V.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 533.
- *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes de Brescia* (15.VI.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 600-601.
- *Audiencia general* (14.IX.1977), en «Insegnamenti» XV (1977) 827-828.
- *Encuentro con el clero romano* (10.II.1978), en «Insegnamenti» XVI (1978) 125-128.
- *Discurso a los superiores y alumnos del Pontificio Colegio Escocés de Roma* (4.III.1978), en «Insegnamenti» XVI (1978) 176-178.
- *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes* (14.VI.1978), en «Insegnamenti» XVI (1978) 469.
- *Discurso a numerosos grupos de sacerdotes* (21.VI.1978), en «Insegnamenti» XVI (1978) 491.
- *Discurso a algunos grupos de sacerdotes* (28.VI.1978), en «Insegnamenti» XVI (1978) 513.
- *Contestazione [apuntes personales]*, en «Notiziario» 54 (2007) 7-21.

ARTÍCULOS Y MONOGRAFÍAS

- AA.VV., *Giovanni Battista Montini e Giuseppe Lazzati* («Dossier Lazzati» 3), Roma 1992.
 ACERBI, A., *Paolo VI. Il papa che baciò la terra*, Milano 1997.

- ADORNATO, G., *Paolo VI. Il coraggio della modernità*, Milano 2008.
- *Cronologia dell'episcopato di Giovanni Battista Montini a Milano. 4 gennaio 1955-21 giugno 1963*, Brescia 2002.
- ARANDA, A., «*El sacerdocio de Jesucristo en los ministros y en los fieles*», en L.F. MATEO-SECO et al. (ed.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1990, 207-246.
- ARNAU, R., *El planteamiento del sacerdocio ministerial desde S. Pío X al Concilio Vaticano II*, en «*Anales Valentinus*» 12 (1980) 253-280.
- *Orden y ministerios*, BAC, Madrid 1995.
- BERGH, E., *Pie XII et le sacerdoce*, en «*Nouvelle Revue Theologique*» 81 (1959) 3-24.
- BIFFI, I., *La figura del sacerdozio in Giovanni Battista Montini*, en *El sacerdocio en la obra y el pensamiento de Pablo VI* («*Pubblicazioni*» 14 [1994] 41-66).
- BOSCA, R., *La caja de Pandora. Los contenidos ideológicos del Mayo francés*, en «*Cuadernos de Teología [del Instituto Universitario ISEDET]*» 27 (2008) 223-235.
- BOVIS, A. DE, *Naturaleza y misión del presbiterado. Ensayo doctrinal a la luz del Vaticano II*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 147-178.
- CAGIGAS OCEJO, Y., *La revista Vida Nueva (1967-1976). Un proyecto de renovación en tiempos de crisis*, Pamplona 2007.
- CANO, L., *Instaurare omnia in Christo: la propuesta de San Pío X*, en SARANYANA, J. I. ET AL. (coord.), *El caminar histórico de la santidad cristiana: de los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2004, 325-338.
- CAPOVILLA, L. (ed.), *Giovanni e Paolo. Due papi. Saggio di corrispondenza (1925-1962)*, Brescia 1982 («*Quaderni*» 2 [1982]).
- CAPRILE, G., *Il Concilio Vaticano II*, Roma 1966-1969.
- *Il Sinodo dei Vescovi 1971*, I, Roma 1972.
- CAPRIOLI, M., *Sacerdozio e santità. Temi di spiritualità sacerdotale*, Edizioni del Teresianum, Roma² 1983.
- *Il decreto conciliare «Presbyterorum ordinis». Storia-analisi-dottrina* (2 vol.), Edizioni del Teresianum, Roma 1990.
- CARBONE, V., *L'azione direttiva di Paolo VI nei periodi II e III del Concilio Ecumenico Vaticano Secondo*, en «*Pubblicazioni*» 7 (1989) 58-95.
- *Il Concilio Vaticano II «primo pensiero del ministero apostolico» di Paolo VI*, en «*Notiziario*» 26 (1993) 27-33.
- *Il Concilio Vaticano II. Preparazione della Chiesa al Terzo Millennio*, Città del Vaticano 1998.
- CÁRCCEL ORTÍ, V. (ed.), *Pablo VI y España. Fidelidad, renovación y crisis (1963-1978)*, Madrid 1997.
- CATTANEO, A., *Il presbiterio della Chiesa particolare*, Giuffrè editore, Milano 1993.
- CHARUE, A. M., *Juan XXIII y la espiritualidad sacerdotal*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 130-146.
- CHOLVY, G.-HILAIRE, Y.-M., *La France religieuse. Reconstruction et crises. 1945-1975*, Toulouse 2002.

- CLAIR, R., *Correspondance de Paul VI avec les moines de l'abbaye Sainte-Madeleine*, en «Notiziario» 9 (1984) 7-45.
- COLOMBO, G., *La formazione del clero secondo il card. Giovanni Battista Montini*, en «Notiziario» 15 (1987) 93-96.
- *Ricordando G. B. Montini* («Quaderni» 8 [1989]).
- *Presentazione*, en «Quaderni» 10 (1992) VI-XLIV.
- CONGAR, Y. M.-J., *Sacerdocio del nuevo Testamento. Misión y culto*, en AA.VV., *Los sacerdotes: decretos «Presbyterorum Ordinis» y «Optatam Totius»*, Taurus, Madrid 1969, 269-301.
- *Quelques problèmes touchant les ministères*, en «Nouvelle Revue Théologique» 93 (1971) 785-800.
- COPPENS, J., *El sacerdocio cristiano. Sus orígenes y desarrollo. Una carta magistral del episcopado alemán*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 38-80.
- COPPENS, J. et al., *El sacerdocio según el Magisterio. Del concilio IV de Letrán al concilio de Trento*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 81-86.
- *El sacerdocio según las encíclicas de tres Papas de este siglo: Pío X, Pío XI y Pío XII*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 125-129.
- CREMONA, C., *Paolo VI*, Milano 1997.
- CRIVELLI, L., *Montini arcivescovo a Milano. Un singolare apprendistato*, Milano 2002.
- CURA, S. DEL, *La sacramentalidad del sacerdote y su espiritualidad*, en COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad sacerdotal. Congreso*, EDICE, Madrid 1989.
- DENIS, H., *La teología del presbiterado desde Trento al Vaticano II*, en AA.VV., *Los sacerdotes: decretos «Presbyterorum Ordinis» y «Optatam Totius»*, Taurus, Madrid 1969, 217-268.
- DIANICH, S., *La teología del presbiterado al Concilio di Trento*, en «La Scuola Cattolica» 99 (1971) 331-358.
- ELDERS, L., *La catequesis en Holanda desde los años cincuenta hasta la revisión del así llamado Catecismo holandés*, en «Anuario de Historia de la Iglesia» 17 (2008) 343-349.
- ESCUADERO, J., *El difícil pontificado de Pío XI*, en J.-I. SARANYANA (ed.), *Cien años de pontificado romano*, EUNSA, Pamplona² 2006, 81-121.
- ESQUERDA BIFET, J., *Transfondo teológico y actual del mensaje del Papa a los sacerdotes*, en AA.VV., *Orientaciones metodológicas*, Aldecoa («Teología del Sacerdocio» 1), Burgos 1969, 239-276.
- *Historia de la espiritualidad sacerdotal*, Aldecoa («Teología del sacerdocio» 19), Burgos 1985.
- FAPPANI, A.-MOLINARI, F., *Giovanbattista Montini giovane 1897-1944. Documenti inedite e testimonianze*, Torino 1979.
- FERRARO, G., *Il sacerdozio ministeriale nel magistero di Giovanni XXIII*, en «La Civiltà Cattolica» 3641 (2002) 460-473.
- *Il bacio della terra. Il sacerdozio nell'insegnamento di Paolo VI*, San Cataldo-Caltanissetta 2006.

- FRISQUE, J., *Decreto «Presbyterorum Ordinis». Historia y comentario*, en AA.VV., *Los sacerdotes: decretos «Presbyterorum Ordinis» y «Optatam Totius»*, Taurus, Madrid 1969, 127-210.
- GALOT, J., *Le sacerdoce dans la doctrine du Concile*, en «Nouvelle Revue Théologique» 88 (1966) 1044-1061.
- *Le caractère sacerdotale*, en AA.VV., *El sacerdote ministro de la Iglesia*, Aldecoa («Teología del Sacerdocio» 3), Burgos 1971, 115-131.
- *Sacerdote en nombre de Cristo*, Bilbao 2002.
- GROOTAERS, J., *L'attitude de l'archevêque Montini au cours de la première période du concile*, en «Pubblicazioni» 3 (1985) 256-286.
- GUASCO, M., *La formazione sacerdotale di Giovanni Battista Montini*, en «Pubblicazioni» 14 (1994) 126-133.
- GUITTON, J., *Diálogos con Pablo VI*, Madrid 1967.
- *La concepción del sacerdocio en Pablo VI*, en J. COPPENS [ED.], *Sacerdocio y celibato*, Madrid 1972.
- *Paolo VI segreto*, Milano 2002.
- HERNÁNDEZ, F. M., *El sacerdocio en la época contemporánea de G. B. Montini*, en «Pubblicazioni» 14 (1994) 21-40.
- HUERGA, A., *Carácter sacramental e identidad sacerdotal*, en L.F. MATEO-SECO ET AL. (ed.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1990, 257-268.
- ILLANES, J. L., *Vocación sacerdotal y seguimiento de Cristo*, en L.F. MATEO-SECO ET AL. (ed.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1990, 609-622.
- JEDIN, H., *¿Ha creado el concilio de Trento la imagen-modelo del sacerdote?*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 87-103.
- KADZINSKI, T., *G. B. Montini arcivescovo di Milano maestro del clero*, Università Pontificia Salesiana, Roma 1998.
- KASPER, W., *Aspetti teologici e pastorali dell'enciclica «Sacerdotale caelibatus»*, en <http://www.clerus.org/clerus/dati/2007-10/05-13/01Kasper.html> (consultado en 12.III.2010).
- LAJEUNIE, E., *La doctrine spirituelle de Pie XI*, en «La Vie spirituelle» 59 (1939) 7-25.
- LÉCUYER, J., *El presbyterium*, en AA.VV., *Los sacerdotes: decretos «Presbyterorum Ordinis» y «Optatam Totius»*, Taurus, Madrid 1969, 325-341.
- *L'identité du prêtre au 2e Concile du Vatican*, en «Seminarium» 30 (1978) 19-42.
- LUCAS HERNÁNDEZ, J. S., *El papel del sacerdote en la cultura y en el mundo, según el magisterio de Pablo VI*, en «Pubblicazioni» 14 (1994) 95-111.
- MACCHI, P., *Commemorazione di Paolo VI*, en «Notiziario» 1 (1979) 41-62.
- *Paolo VI nella sua parola*, Brescia 2001.
- MANZIANA, C., *La formation liturgique de Giovanni Battista Montini*, en *Le rôle de G. B. Montini-Paul VI dans la réforme liturgique* («Pubblicazioni» 5 [1987] 23-31).
- MARGOTTI, M., *Lavoro manuale e spiritualità. L'itinerario dei preti operai*, Roma 2001.
- MARLIANGEAS, B., *Clés pour une théologie du ministère. In persona Christi. In persona Ecclesiae*, Beauchesne, Paris 1978.

- MATEO-SECO, L. F., *Consagración y misión*, en «Scripta Theologica» 3 (1971) 169-179.
 — *El ministerio, fuente de la espiritualidad del sacerdote*, en L. F. MATEO-SECO et al. (ed.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1990, 383-427.
- MATEO-SECO, L. F.; DE LA LAMA, E., *Espiritualidad del presbítero secular (Boletín bibliográfico)*, en «Scripta Theologica» 21 (1989/1) 227-287.
- MCGOVERN, T. J., *Priestly identity. A study in the theology of priesthood*, Dublin 2002.
- MIRALLES, A., *La función de gobierno de los presbíteros según «Lumen gentium» n. 28*, en L.F. MATEO-SECO et al. (ed.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1990, 173-186.
- MOIOLI, G., *Pio XI e la formazione del clero*, en C. COLOMBO et al. (ed.), *Pio XI nel trentesimo della morte (1939-1969)*, Milano 1969, 262-293.
- MOLINARI, P., *La chiamata dei presbiteri alla perfezione*, en A. FAVALE (ed.), *I sacerdoti nello spirito del Vaticano II*, Torino-Leumann, 1968, 793-859.
- NICOLUSSI, G., *La sacramentalità dell'episcopato. Brevi cenni sulle diverse posizioni riguardanti la sacramentalità dell'episcopato nella teologia preconciliare*, en «Ephemerides Theologicae Lovaniensis» 47 (1971) 7-63.
- PELLETIER, D., *La crise catholique. Religion, société, politique*, Paris 2002, 49-76.
- PIOLA, A., *Donna e sacerdozio*, Torino 2006.
- PONCE CUÉLLAR, M., *Llamados a servir. Teología del sacerdocio ministerial*, Herder, Barcelona 2001.
- PORTILLO, A. DEL, *Escritos sobre el sacerdocio*, Palabra, Madrid⁶ 1990.
 — *Presbítero*, en «Gran Enciclopedia Rialp» 19 (1991) 103-108.
 — *Influencia de Santo Tomás en la doctrina del Concilio Vaticano II sobre el sacerdote y su ministerio*, en *Rendere amabile la verità: raccolta di scritti di Mons. Álvaro del Portillo*, Città del Vaticano 1995, 322-332.
- PRÉVOTAT, J., *Les sources françaises de G. B. Montini*, en AA.VV., *Paul VI et la modernité dans l'Église. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome (Rome 2-4 juin 1983)*, Roma 1983, 101-127.
- RAMBALDI, G., *Sacerdocio de Cristo y sacerdocio ministerial en la Iglesia. Algunos problemas de teología posconciliar*, en J. COPPENS (ed.), *Sacerdocio y celibato*, B.A.C., Madrid 1972, 206-243.
 — «Alter Christus», «in persona Christi», «personam Christi agere». *Note sull'uso di tali e simili espressioni nel magistero da Pio XI al Vaticano II, e il loro riferimento al carattere*, en AA.VV., *El carisma permanente del sacerdocio ministerial*, Aldecoa («Teología del sacerdocio» 5), Burgos 1973, 211-264.
- RAMOS, J. A., *Teología del sacerdocio en la vida de la Iglesia según el magisterio de Pablo VI*, en «Pubblicazioni» 14 (1994) 67-94.
- RATZINGER, J., *Il ministero e la vita dei presbiteri*, en «Studi Cattolici» 423 (1996) 324-332.
- RIMOLDI, A., *La preparazione del Concilio*, en «Pubblicazioni» 3 (1985) 202-241.
- ROMANATO, G.; MOLINARI, F., *Le letture del giovane Montini*, en «La Scuola Cattolica» 111 (1983) 37-78.

- ROSSETTI, B., *La spiritualità sacerdotale di Paolo VI. Una mistica incarnata nella storia*, Milano 2008.
- RUBIO, A., *III Sínodo*, Madrid 1972.
- SARANYANA, J. I., *Doctrina montiniana sobre la naturaleza del Concilio y sus fines*, en «Pubblicazioni» 3 [1985] 355-367.
- SICCARDI, C., *Paolo VI. Il Papa della luce*, Milano 2008
- SIMÓN-EZQUERRO, P. J., *La espiritualidad del sacerdote diocesano. Un siglo de debate en España*, Logroño 1999.
- SODANO, A., *Prefazione*, en T. STENICO (ed.), *Il sacerdozio ministeriale nel magistero ecclesiastico. Documenti (1908-1993)*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1993, 5-9.
- STENICO, T., *Il presbitero: vita e ministero. Sinossi*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1995.
- TARANCÓN, V. E., *El sacerdote en la Iglesia y en el mundo de hoy*, Sígueme, Salamanca 1985.
- THURIAN, M., *La identidad del sacerdote*, Madrid 1996.
- VANHOYE, A., *Sacramentalidad del ministerio y su repercusión en la persona ordenada*, en COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Espiritualidad del presbítero diocesano secular. Simposio*, Edice, Madrid 1987, 69-100.
- VERSACE, E., *Montini e l'apertura a sinistra. Il falso mito del «vescovo progressista»*, Milano 2007.
- VIAN, N., *Le radici bresciane di G. B. Montini*, en AA. VV., *Paul VI et la modernité dans l'Église. Actes du colloque organisé par l'École française de Rome (Rome 2-4 juin 1983)*, Roma 1983, 15-31.
- WASSELYNCK, R., *Les prêtres: élaboration du décret «Presbyterorum ordinis» de Vatican II. Histoire et genèse des textes conciliaires (2 vols.)*, Desclée, Paris 1968.
- WOJTYLA, K., *La sainteté sacerdotale comme carte d'identité*, en «Seminarium» 30 (1978) 167-181.
- *La renovación en sus fuentes*, Madrid 1982.
- ZAMBARBIERI, A., *Los Concilios del Vaticano*, Madrid 1996.
- ZIEGENAUS, A., *La identidad del sacerdocio ministerial*, en L.F. MATEO-SECO et al. (ed.), *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 1990, 81-96.

Abreviaturas de la tesis

AAS	<i>Acta Apostolicae Sedis</i>
AG	Decreto <i>Ad gentes</i>
ASS	<i>Acta Sanctae Sedis</i>
CD	Decreto <i>Christus Dominus</i>
DSM	<i>Discorsi e scritti milanesi</i>
EPD	<i>Enseñanzas al Pueblo de Dios</i>
GS	Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i>
Insegnamenti	<i>Insegnamenti di Paolo VI</i>
LettCaresana	<i>CARESANA-MONTINI, Lettere. 1915-1973.</i>
LettF	<i>MONTINI, Lettere ai familiari. 1919-1943.</i>
LG	Constitución dogmática <i>Lumen Gentium</i>
Notiziario	<i>Notiziario dell'Istituto Paolo VI</i>
OT	Decreto <i>Optatam Totius</i>
PO	Decreto <i>Presbyterorum Ordinis</i>
Pubblicazioni	<i>Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI</i>
Quaderni	<i>Quaderni dell'Istituto Paolo VI</i>
SC	Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i>

Abreviaturas de la tesis

AA. VV.	Autores varios.
cap.	capítulo.
cfr.	Confróntese.
CPA1	C. CAFFARRA, <i>Creati per amare</i> , 1. Non è bene che l'uomo sia solo, Cantagalli 2006.
ed.	editor.
EGS	C. CAFFARRA, <i>Ética general de la sexualidad</i> , Eiunsa, 2000.
LSH	C. CAFFARRA, <i>La Sexualidad Humana</i> , Ediciones Encuentro, Madrid 1987.
MEF-DSC	C. CAFFARRA, <i>Matrimonio e famiglia nella Dottrina Sociale della Chiesa</i> , publicado por <i>Famiglia e dignità della vita</i> , documenti di lavoro 3 della Scuola di Dottrina Sociale, Varese 1988.
n.	número.
nn.	números.
o.c.	opera citata.
p.	página.
pp.	páginas.
Sent.	Santo Tomás de Aquino, <i>Libro de las Sentencias</i> .
SLAB	C. CAFFARRA, <i>Sexualidad a la luz de la Antropología y de la Biblia</i> , RIALP, Madrid 1990.
S. Th.	Santo Tomás de Aquino, <i>Summa Theologiae</i> .
ss.	siguientes.
vol.	volumen.
§	parágrafo.

El pontificado de Pablo VI coincidió con un período de particular tribulación en la vida del mundo y de la Iglesia. En esos años, fueron frecuentes las ocasiones en que el Papa abrió su corazón a los sacerdotes. Lo hizo como Padre —«para que cada uno de vosotros se sepa y se sienta apreciado y amado»— y como Pastor —«decimos a todos los sacerdotes: no dudéis jamás de la naturaleza de vuestro sacerdocio ministerial»¹.

Las manifestaciones de su especial predilección por los sacerdotes son evidentes: su presencia en numerosas ordenaciones diaconales y presbiterales; sus encuentros anuales con el clero romano en el inicio de la cuaresma; el mensaje que dirigió a los sacerdotes al terminar el «Año de la Fe»; sus discursos a los sacerdotes presentes en congresos y a diversos grupos de sacerdotes; la encíclica *Sacerdotalis caelibatus*; los mensajes en ocasión de la «Jornada mundial de oración por las vocaciones», que instituyó en el año 1964; sus visitas a los seminarios o colegios romanos; los encuentros particulares con los sacerdotes durante sus viajes apostólicos por el mundo; así como muchos otros momentos —imposibles de enumerar— de preocupación y de oración por los sacerdotes².

Todas estas enseñanzas, desde el año 1963 hasta 1978, están recogidas en los 16 tomos de los «Insegnamenti di Paolo VI»³. Naturalmente, no se puede considerar que tienen todas la misma importancia, ya que fueron pronunciadas en circunstancias distintas, y tienen una desigual extensión y profundidad. Aun así, son numerosas las ocasiones en las que el Papa ha considerado con detenimiento la naturaleza del ministerio sacerdotal.

Sin embargo, hay una característica común a estas reflexiones que nos gustaría subrayar: su carácter eminentemente personal. Las conversaciones de Pablo VI con *sus* sacerdotes tienen una peculiar nota de intimidad; un deseo de

dirigirse a cada uno, de compartir sus pensamientos más profundos, de hacerse cargo de sus preocupaciones. Su modo de hablar recuerda al del Arzobispo de Milán dirigiéndose a *sus* sacerdotes, que conocía personalmente. Incluso en algunas intervenciones más cortas, que se sirven de un esquema común, no faltan unas palabras, una idea, un chispazo que ayude a crear este tono de intimidad.

Otra característica de los discursos del Papa es la continua referencia a las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Si en el período de preparación del Concilio, Montini deseó activamente una reflexión profunda sobre la Iglesia, después de su conclusión, no dejó de aprovechar el rico marco eclesiológico proporcionado por el Concilio. Por eso, en sus reflexiones, además de una abundante referencia a la Sagrada Escritura –una constante en Montini–, no faltan citas de los documentos conciliares, además de las invitaciones a meditar a fondo las enseñanzas del Concilio⁴.

Dentro de este breve análisis de las reflexiones de Pablo VI sobre el sacerdocio ministerial cabe apuntar una tercera característica: sus consideraciones buscan dar una respuesta a la pregunta sobre la identidad del sacerdote. No son consideraciones teóricas, aisladas de la realidad; al revés, se trata de una profundización en la naturaleza del sacerdocio ministerial motivada por las dudas reales de muchos sacerdotes, e imbuidas de un tono positivo⁵. La respuesta que el Papa ofrece es clara: no hay que reinventar el sacerdocio, sino recibirlo como un don de Dios⁶. Por eso, no se trata de crear una nueva identidad para el sacerdote, de acuerdo con los tiempos: se trata de redescubrir, en Cristo, quién es el sacerdote.

1. UN INTENTO DE SISTEMATIZACIÓN

La respuesta de Pablo VI a la pregunta sobre la identidad del sacerdote, hemos dicho, es clara. Pero es también muy extensa. Son muchas las ocasiones en que el Papa considera aspectos del sacerdocio ministerial, sin pretender dibujar un retrato completo del sacerdote. Sin embargo, hay otros momentos en los que se acerca más a una exposición sistemática de la naturaleza del sacerdocio ministerial.

El día 29 de mayo de 1970, Pablo VI cumplió 50 años de sacerdocio. Con motivo de este acontecimiento tan significativo, el Papa quiso prestar un

homenaje al sacerdocio, ordenando personalmente presbíteros a 278 diáconos de todo el mundo. En la homilía que dirigió a los ordenandos, Pablo VI explicó la ordenación sacerdotal como la transmisión de una potestad divina, y afirmó:

«Vuestras personas quedarán así transformadas de un modo tal que podréis no sólo representar a Cristo, sino también actuar en cierta medida igual que él, en virtud de una delegación que imprimirá un carácter indeleble en vuestros espíritus y os hará semejantes a él, cual *alter Christus*. Este prodigio –recordadlo siempre– se realiza en vosotros, pero no para vuestro provecho; sino para el bien de los demás, de la Iglesia, que es como decir, del mundo al cual tenemos que salvar. Vuestra potestad es solamente funcional, como la de un órgano especial que la posee para beneficio de todo el cuerpo. Vosotros os convertís en instrumentos, en ministros, en siervos al servicio de los hermanos. Podéis intuir ahora las relaciones que se derivan de esta elección que habéis recibido: relaciones con Dios, con Cristo, con la Iglesia, con la humanidad. Podéis percataros asimismo de los deberes de oración, de caridad, de santidad que dimanan de vuestra ordenación sacerdotal»⁷.

Estas palabras nos recuerdan el modo como el entonces cardenal Montini unificaba esos dos aspectos –interior y exterior– del sacramento del orden⁸. En efecto, no hubo un cambio substancial en el magisterio de Pablo VI. Al exponer la naturaleza del ministerio sacerdotal, el Papa continúa refiriéndose a las nuevas relaciones que adquiere el sacerdote; relaciones que tienen una unidad intrínseca: la unidad del sacerdocio de Jesucristo. Veamos como lo explica Pablo VI:

«Creemos que cuatro órdenes de nuevas relaciones nacen ahora en torno a cada uno de vosotros. [...] *En primer lugar*, fijaos cómo se ha hecho plena, directa, determinante *vuestra relación con Dios*: cada uno de vosotros es un elegido para el trato con Dios, para el conocimiento de Dios, para el amor y servicio exclusivo de Dios [...]. La ordenación es precisamente la transmisión de poderes nuevos, trascendentes, divinos, que hacen de vuestro ministerio el instrumento vivo de la acción sobrenatural de Dios. Hay aquí motivo para quedar extasiados. *Un segundo orden de relaciones* reclama vuestra atención: las nuevas relaciones que adquirís *con la Iglesia*, con vuestro Obispo de modo especial; desde ahora en adelante ya no estáis disponibles para ninguna otra actividad que no sea el servicio a la Iglesia; os habéis convertido en colaboradores, co-

rresponsables, ejecutores del ministerio, del magisterio y gobierno pastoral del Obispo [...]. *Este orden de relaciones se extiende a otro: estáis destinados al pueblo de Dios*, y con una doble función, que basta por sí sola para hacer interminable la meditación sobre el sacerdocio, porque habiéndoos revestido de la persona de Cristo, ejerceréis en cierto modo su misión de mediador; seréis intérpretes de la palabra de Dios; administradores de los misterios de Dios al pueblo; y seréis intérpretes ante Dios de la oración del pueblo, portadores de sus ofrendas, compartiréis su suerte, el dolor, el pecado, la penitencia, la santidad. Esta mediación [...] eleva al descubrimiento de *otra relación que recapitula a las demás y las realiza con toda su plenitud, la relación con Cristo*; una relación que parece identificar vuestro ser humano con él: *sacerdos alter Christus*. Esta relación vital invade nuestro ser de tal forma que lo colma de gracias, de poderes, de deberes y nos obliga a que el programa de nuestra vida sea una íntima, progresiva, auténtica imitación de Cristo»⁹.

En otras ocasiones, Pablo VI sintetizó estas cuatro relaciones en los dos aspectos ya conocidos:

«Podréis comprender algo de vuestro sacerdocio tratando de entender dos tipos de relaciones que él mismo establece. El primero atañe a vuestra relación adquirida con Cristo mediante vuestra ordenación sacerdotal. [...] Os habéis convertido en partícipes del sacerdocio de Cristo, de tal manera que, no sólo representáis a Cristo, no sólo ejercéis su ministerio, sino que vivís a Cristo. Cristo vive en vosotros [...]. El segundo orden de relaciones que desde este momento os une a la Iglesia es el que os liga con vuestro Obispo, con el pueblo de Dios, con las almas y también con el mundo»¹⁰.

Parece, pues, que para sistematizar la teología del sacerdocio en Pablo VI se debe respetar esta estructura, procurando subrayar algo en que el mismo Papa insistió: la unidad, la inseparabilidad entre estas dimensiones. Naturalmente, no pretendemos despreciar otros modos de presentar la teología sobre el sacerdocio ministerial en Pablo VI. Sin embargo, nos parece que sin este punto de partida se corre el riesgo de ofrecer una imagen dispersa de su pensamiento, al intentar poner en un mismo nivel –tal vez con excesivo detalle– sus numerosísimas enseñanzas¹¹.

Por lo tanto, ante todo, nos parece que hay que atenerse a las ideas-madre que nos indica Pablo VI. Otra cuestión distinta es si después se usa o no una única terminología. En relación a eso, el mismo Papa –con su actuación–

nos deja una cierta libertad. Sirva de ejemplo el mensaje que el Papa dirigió a los sacerdotes al finalizar el Año de la Fe. Ahí, Pablo VI puso de relieve cuatro dimensiones del sacerdocio católico: sagrada, apostólica, místico-ascética, eclesial. Al estudiar cada una de ellas vemos que, en el fondo, el Papa respeta casi literalmente la estructura que referimos anteriormente¹².

Intentaremos, por tanto, no distanciarnos de la mente de Pablo VI en este intento de sistematización de sus enseñanzas sobre el sacerdocio. En primer lugar, veremos esa dimensión sagrada, o relación con Dios, a la que daremos el nombre de *vocación sacerdotal*¹³. Después, estudiaremos un aspecto central, la *identificación con Cristo*, que nos llevará a descubrir la esencia y la misión del sacerdocio: la Eucaristía. En tercer lugar, nos detendremos en la *dimensión eclesial* y, en último lugar, en la relación con el mundo y con todas las almas: *evangelizadores del mundo*.

2. VOCACIÓN SACERDOTAL

2.1. *La llamada divina*

Las reflexiones de Pablo VI sobre el sacerdocio ministerial tienen como punto de partida la consideración de la llamada divina. El deslumbramiento que el mismo Papa experimentó desde el inicio de su vocación sacerdotal ante la grandeza y la omnipotencia de la llamada divina se refleja en sus enseñanzas. Es un asombro que lo haría repetir, una y otra vez, hasta el final de su vida: «¡Verdaderamente, ser sacerdote es algo muy grande!»¹⁴.

Para Pablo VI, cada vocación manifiesta una llamada de Cristo, que es quien toma la iniciativa, tal como ocurrió con los apóstoles:

«Son estas las vocaciones eclesíásticas, que ponen de manifiesto una iniciativa, un deseo, una expectativa de Cristo. Porque Cristo llama. Como a los apóstoles elegidos y educados por él, Jesús repite todavía hoy: ven y sígueme. Se trata del pastor que entra en coloquio personal, íntimo, tal vez desconcertante y fascinador: y llama por el nombre, *nominatim*: ¡Yo te llamo!»¹⁵.

Es una llamada personal *–nominatim–*, que el Señor dirige a los que quiere, preferentemente a los jóvenes¹⁶. En un encuentro con un numeroso grupo

de seminaristas, Pablo VI se detuvo unos momentos a describir la llamada del Señor. Refiriéndose a la generosidad característica de la juventud, decía:

«De aquella juventud que, entre todas las voces que resuenan a su alrededor, que la aturden y la encantan, ha individuado una voz con un acento singularísimo, misterioso pero inconfundible, a la vez grave y suave, dulce y potente, una voz sencilla y arcana, que resuena en su interior –como atormentando, en el secreto de la conciencia– y que resuena fuera –como pacificando, en la confianza de un consejo sereno y autorizado– de una llamada que, interpretando aquella voz interior la considera divina, la considera, sí, dirigida precisamente a ella, a la juventud que no tiene miedo de las cosas grandes y que teme, más bien, las cosas malas y mediocres; una voz que es simultáneamente invitación y orden, una voz sencilla como un suspiro y profunda como un drama; la voz de Cristo que, todavía hoy, y hoy más que nunca, dice: «Ven y sígueme» (Mt 19, 21)»¹⁷.

La analogía con el llamamiento del Señor a los apóstoles es frecuente en los escritos del Papa¹⁸. Del mismo modo que los apóstoles siguieron al Señor, también los sacerdotes son llamados a una vida de especial intimidad con Cristo:

«El Señor os mira con un amor especialísimo. Vosotros sois sus Ministros; Él os ha llamado a la mayor intimidad que existe con las ansias redentoras de su Corazón, y pidió vuestras vidas, vuestros talentos, vuestra total disponibilidad para servir de vosotros como sus instrumentos vivos, como su prolongación en este mundo»¹⁹.

A la llamada del Señor –esa voz que resuena en el interior y en el exterior– debe corresponder una respuesta totalmente libre:

«La necesidad, derivada del plan divino, se encuentra con la libertad en el plan humano. Entendemos aquí por libertad la oblación personal y voluntaria a la causa de Cristo y de su Iglesia. La respuesta ha de ser proporcional a la llamada. No pueden existir vocaciones que no sean libres; sin que sean ofrendas espontáneas de sí, conscientes, generosas, totales»²⁰.

2.2. *Transmisores de la Gracia*

Pablo VI consideraba la llamada divina –libre y gratuita– como un primero elemento a tener en cuenta en la definición de la identidad sacerdotal.

Es natural, pues, que muchas de sus reflexiones sean sobre la dignidad de esa llamada.

En este campo, las abundantes intervenciones del Papa son una muestra de continuidad con el magisterio pontificio anterior. En ellas, el sacerdote es visto como el dispensador de los misterios de Dios, como el mediador entre Dios y los hombres, como aquél que participa de la única mediación de Cristo...; en definitiva, el sacerdote recibe, con la ordenación sacerdotal, la capacidad de transmitir la vida divina a los hombres:

«Sed transparencias vivas de la gran luz, que os ha impregnado con el carisma del Orden sagrado, para transmitirla a los hombres, que de vosotros esperan la verdad, el amor, el coraje, el ejemplo, la doctrina, y, sobre todo, el tesoro más precioso, la vida misma de Dios, de la que sois y seréis los canales más eficaces»²¹.

Por lo tanto, la humanidad tiene una absoluta necesidad de sacerdotes. Sin su ministerio, no podría realizarse en el mundo la obra de la redención. Dios quiso necesitar de esos hombres que, por una oblación de caridad humana, realizan el plan de salvación de la infinita caridad divina:

«Esta caridad divina, si Dios lo hubiese querido, habría podido difundirse por sí misma, salvar directamente por sí misma. El designio de Dios es muy otro; Dios salvará en Cristo a los hombres mediante un servicio de hombres. Dios no ha dado al mundo sólo una revelación, una religión; le ha dado también una Iglesia, una sociedad orgánica, una comunidad articulada, en la que algunos hermanos trabajan por la salvación de los otros hermanos; ha instituido una jerarquía, ha instituido un sacerdocio: el mensaje y la virtud de la salvación de Cristo llegan allí donde llega el sacerdocio de Cristo. El Señor ha querido que la difusión del evangelio dependiese del número y del celo de los obreros del evangelio»²².

Esta realidad fue comentada en muchas ocasiones por Pablo VI. El Pontífice veía en el sacerdocio un sistema para difundir la gracia de Dios²³. Pero esa gracia está destinada, en primer lugar, al mismo sacerdote:

«Gracia para vosotros, posesión integral, plena y sobreabundante de Dios, que se pueda derramar y participar a los demás, porque seréis «ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios» (cfr. 1 Cor 4, 1), ministros de gracia:

Unusquisque sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes, sicut boni dispensatores multiformis gratiae Dei (1 Pe 4, 10)»²⁴.

La «posesión integral, plena y sobreabundante de Dios» adquiere en las enseñanzas de Pablo VI una dimensión eminentemente trinitaria. La vocación sacerdotal es una vocación a la conversación con Dios, al conocimiento de Dios, al amor de Dios²⁵. Una relación con Dios Padre que es muy particular, sobre todo en aquellos momentos en los que el sacerdote actúa en la persona del Hijo. Eso sólo es posible gracias a la acción del Espíritu Santo:

«Pensad que Cristo, a través de la imposición de nuestras manos y de las significativas palabras que confieren al gesto la virtud sacramental, descenderá de lo alto y os transfundirá su Espíritu: El Espíritu Santo, vivificador y potente, el cual viene a vosotros, no sólo como en otros sacramentos, para habitar en vuestro interior, sino para imprimir os la capacidad de poder realizar determinadas funciones propias del sacerdocio de Cristo, para convertir os en auténticos ministros suyos, para haceros vehículos de la palabra y de la gracia»²⁶.

La intensidad y peculiaridad de las relaciones del sacerdote con cada una de las Personas divinas lleva Pablo VI a distinguir una dimensión místico-as-cética del sacerdocio. En el fondo, se trata de una exigencia de contemplación, de una necesidad de permanecer continuamente unidos a esa fuente interior de la gracia, que es la inhabitación trinitaria:

«Si cada cristiano es templo del Espíritu Santo, ¿cuál ha de ser la conversación interior del alma sacerdotal con la presencia que en él mora y que lo transfigura, lo estimula y lo embelesa? Son para nosotros los sacerdotes estas palabras apostólicas: *Habemus... thesaurum istum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei et non ex nobis* (2 Cor 4, 7). Hijos y hermanos sacerdotes: ¿cómo se afirma y se alimenta en nosotros esta consciencia? ¿Cómo arde en nosotros la llama de la contemplación? ¿Cómo nos dejamos atraer de este íntimo punto focal de nuestra personalidad haciendo una pausa en las ocupaciones exteriores para dedicarla a una conversación interior? [...] ¿Cómo es posible esperar que nuestra actividad alcance su máximo rendimiento si no sabemos beber en la fuente interior del coloquio con Dios las energías mejores que sólo él puede dar? Y, ¿dónde vamos a encontrar la razón fundamental y la fuerza suficiente para el celibato eclesástico sino en la exigencia y en la plenitud de la caridad difundida en nuestros corazones consagrados al único amor y al total servicio de Dios y a sus designios de salvación?»²⁷.

2.3. *Consciencia sacerdotal*

Como hemos visto anteriormente²⁸, Montini, como Arzobispo de Milán, subrayaba la necesidad que el sacerdote tiene de formar una verdadera conciencia de sí mismo. En los años de su pontificado, el período de crisis seguía exigiendo, a gritos, esta reflexión.

Los cambios en el campo de las ideas y en el campo social parecían cuestionar la solidez de la figura del sacerdote y muchos eclesiásticos se vieron asaltados por un «sentido de vértigo», por un deslumbramiento frente a la novedad, por una «manía de cambio»²⁹. Se trataba de un intento de transformación de la vida eclesiástica, del cual el Papa destacaba dos aspectos:

«En primer lugar, un anhelo muy sentido por salir del estado de frustración, esto es, un sentimiento de inutilidad, que algunos experimentan [...]; así se preguntan: ¿para qué sirve ser sacerdotes? La pregunta se hace amarga y angustiosa cuando la comunidad a la que estos sacerdotes pertenecían ha cambiado profundamente [...] y el misterio del sacerdote, anclado en su lugar y costumbres, parece haberse convertido en superfluo o ineficaz: la objeción de la inutilidad de la propia vida es, especialmente hoy, cuando estamos tan impregnados de eficiencia utilitaria, bastante atormentadora y merece, por lo menos, amorosa comprensión, además del remedio adecuado. El otro intento, también inspirado en un deseo de bien, es el de aquellos que desearían despojarse de toda distinción clerical o religiosa de orden sociológico, de hábito, de profesión o de estado, para parecerse a la gente común, y adaptarse al estilo de los demás; de aseglarse, en definitiva, para poder así poder penetrar más fácilmente –dicen– en la sociedad; intención misionera, si queréis, pero sumamente dañina y peligrosa, si desemboca en la pérdida de aquella virtud específica de reacción sobre el ambiente que se contiene en nuestra definición de «sal del mundo» y si hace rebajar al sacerdote a una inutilidad peor aún de la que hemos señalado más arriba; lo dice el Señor: «¿para qué sirve la sal que se ha vuelto sosa?»³⁰.

El Pontífice conocía perfectamente las dudas y las inquietudes de algunos. Además, demostró un gran respeto y comprensión por esas posiciones. Movido por su amor a la Verdad, el Papa –se podrían citar muchos otros ejemplos– no se detuvo en un análisis superficial de la situación. Es extraordinaria la sistematización y claridad de exposición de Pablo VI al describir el contexto de la crisis de identidad. Si no cedió a la presión de muchos ambientes, no fue por falta de profundización teológica, ni por ser reacio al cambio, sino porque

veía la falacia de sus argumentos, y, en ellos, una desfiguración del sacerdocio de Cristo.

Urgía superar la actitud de incertidumbre. Urgía reaccionar, ya que «no hay nada menos conforme con la psicología de un sacerdote fiel que la opresión de la duda sobre la bondad de su vocación y de su ministerio»³¹. Por eso, el Papa exhortó en numerosas ocasiones a los sacerdotes: «¡O sacerdotes, comprendamos nuestra vocación!»³². Una y otra vez, habló como el sucesor de Pedro, confirmando a sus hermanos en la fe:

«¡No tengáis miedo, os repetimos, hijos y hermanos queridísimos! Conservad siempre intacta y despierta la consciencia de vuestro sacerdocio; y vuestra vida tendrá así su nueva y auténtica fisonomía. Tendrá su fuerza de resistencia y de acción. Tendrá su originalidad y vivacidad de amor para todas las almas»³³.

¿En qué consiste esa consciencia del propio sacerdocio? El Papa contesta a esta pregunta sin vacilaciones. En primer lugar, consiste en recordar la elección divina dirigida a los sacerdotes como algo que califica definitivamente su existencia³⁴; dándose cuenta que el sacerdocio ministerial «no es un oficio o un servicio cualquiera que pueda ser ejercido por la comunidad eclesial, sino un servicio que participa de un modo particularísimo, mediante el sacramento del orden, con carácter indeleble, de la potestad del sacerdocio de Cristo (LG 10 y 28)»³⁵. Después, en no olvidar nunca la grandeza de su misión, que es continuación de la misión de Cristo³⁶:

«Tened conciencia de lo que sois: tened conciencia de la vocación a la que habéis sido llamados; tened conciencia del poder y la dignidad que lleváis con vosotros; tened conciencia de la misión para la cual habéis sido ordenados sacerdotes de Cristo; no para vosotros, ni para ningún interés humano, sino para la Iglesia de Dios, para la salvación de las almas; tened conciencia de las dificultades que vuestro estado y vuestra actividad han de encontrar; sed portadores de la cruz de Cristo; finalmente, tened conciencia de las necesidades espirituales y morales del mundo en que estáis destinados a vivir; [...] en una palabra, tened conciencia del amor con que se os ha inundado, y que tenéis que comunicar a los hombres que encontréis en vuestro camino»³⁷.

Al hablar de estos dos elementos principales –llamada y misión–, el Papa manifiesta continuamente la profunda unidad que debe existir entre ellos; una unidad que se entiende plenamente al considerar el sacerdocio de Cristo. El

sacerdote está revestido del mismo sacerdocio de Cristo³⁸, y mirando a Cristo entenderá quién es y lo que está llamado a realizar. Es especialmente significativa, pues, la petición de Pablo VI durante su viaje a Bogotá:

«¡Señor! en este momento decisivo y solemne, nos atrevemos a expresarte una súplica candorosa, pero no falta de sentido: haz, Señor, que comprendamos. Nosotros comprendemos, cuando recordamos que Tú, Señor Jesús, eres el mediador entre Dios y los hombres; no eres diafragma, sino cauce; no eres obstáculo, sino camino; no eres un sabio entre tantos, sino el único Maestro; no eres un profeta cualquiera, sino el intérprete único y necesario del misterio religioso, el solo que une a Dios con el hombre y al hombre con Dios. Nadie puede conocer al Padre, has dicho Tú, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo, que eres Tú, Cristo, Hijo del Dios vivo, quisiera revelarlo (cfr. Mt 11, 27; Jn 1, 18). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos hacer (cfr. Jn 15, 5). Tú eres necesario, Tú eres suficiente para nuestra salvación. Haz, Señor, que comprendamos estas verdades fundamentales.

Y haz que comprendamos, cómo nosotros, sí, nosotros, pobre arcilla humana tomada en tus manos, milagrosas, nos hemos transformado en ministros de esta tu única mediación eficaz (cfr. S. Th. III, 26, 1 ad 1). Corresponderá a nosotros, en cuanto representantes tuyos y administradores de tus divinos misterios (cfr. 1 Cor 4, 1; 1 Petr 4, 10) difundir los tesoros de tu palabra, de tu gracia, de tus ejemplos entre los hombres, a los cuales desde hoy está dedicada totalmente y para siempre toda nuestra vida (cfr. 2 Cor 4, 5)»³⁹.

3. IDENTIFICACIÓN CON CRISTO

3.1. *Configuración sacramental*

El sacerdote está configurado sacramentalmente con Cristo. Esta enseñanza es otro de los tesoros de la Tradición que son imprescindibles para entender el sacerdocio ministerial y que Montini utiliza como fuente inagotable de meditación⁴⁰. Con esta certeza, es posible vencer el temor causado por la duda acerca de la llamada identidad propia del sacerdote:

«¡Soy sacerdote de Cristo! Cristo me ha escogido y me ha poseído de tal manera que realiza a través de mi palabra, con su acción sacramental, especialmente

con la santa Misa y con la absolución de los pecados, con el ministerio pastoral, y –bastaría esto– con el sencillo y singular ejemplo de un estilo de vida especial, la vida pura, sacrificada y santa del sacerdote fiel»⁴¹.

Pablo VI reafirmó la doctrina sobre el carácter sacramental –que también se había empezado a cuestionar⁴²–, refiriéndose a ese carácter como «la impresión de una huella nueva, interior e imborrable», que asemeja a Cristo y permite que cada sacerdote sea otro Cristo: «Tú [Cristo] has grabado en ellos tu semblante humano y divino, confiriéndoles no sólo una inefable semejanza contigo, sino también una potestad y una virtud tuyas, una capacidad de realizar acciones, que sólo la eficacia divina de tu Palabra atestigua y la de tu voluntad realiza»⁴³.

Al hablar del carácter sacramental, el Papa tiene la actitud de quién está presente ante un misterio. Ante todo, es un misterio de la misericordia divina: una «corriente de gracia» que entra en la vida de alguien que fue elegido, preferido por la misericordia del Señor⁴⁴. Después, considera el carácter como *habilitación* para ejercer poderes divinos. Esa capacidad tiene sus raíces en una real similitud con Cristo, que implica que aquel que *es* otro Cristo pueda realizar las acciones de Cristo:

«Os estáis transformando en sacerdotes de Cristo: sobre vuestras almas ha quedado impreso el carácter misterioso que os asimila a nuestro Señor. El os comunica algo de sus asombrosos y extraordinarios poderes, como por ejemplo, el de otorgar validez al sacrificio eucarístico, el de actuar como maestros y ministros del pueblo fiel. El os liga a la jerarquía eclesiástica como sus activos y obedientes cooperadores. El os obliga a ser como una imitación cabal de Cristo, que puede pedirnos vuestra vida entera y consumir todo en ella; pero al mismo tiempo, él os da también su gracia, su fortaleza, su alegría y su paz»⁴⁵.

La transformación que el carácter provoca es de tal orden que el sacerdote ya no puede separarse más de él. El sacerdote es y será siempre *alter Christus*. Aunque se diera el caso, como consecuencia de la fragilidad humana, de que la gracia recibida en el sacramento del orden se apagara, no se borraría nunca el sello sacramental, «porque Cristo se ha asociado ya de tal forma al ministro que sustituye en él toda causalidad efectiva»⁴⁶. Hay, por lo tanto, un «absoluto predominio de la acción de Cristo» en la acción que el sacerdote

realiza «*in persona Christi, cuius vicem... gerit per ordinis potestatem* –en lugar de Cristo, cuyo puesto ocupa... por la potestad del orden»⁴⁷.

No se trata, entonces, que el sacerdote substituya a Cristo. Todo lo contrario: el sacerdote personifica a Cristo. Por eso, Pablo VI repite insistentemente que Cristo ha de estar vivo en el mundo de hoy –más vivo aún que el mundo de ayer– a través de sus sacerdotes. Al personificar a Cristo, el sacerdote no introduce una nueva mediación entre Dios y los hombres, sino que ejercita la única mediación de Cristo⁴⁸:

«Así pues, existe una relación providencial entre la gracia divina y el ministerio que la dispensa; entre la causa formal y final de nuestra santificación y la causa instrumental propia de la Iglesia católica que la distribuye y la concede a las almas. Esta relación nos hace ver que Cristo está presente en la persona de quien ha asociado a su sacerdocio. No hay por tanto distinción ni oposición entre el ministerio interior de la gracia y el ministerio exterior que la dispensa; así, honrar al sacerdocio quiere decir honrar a Cristo que actúa en él»⁴⁹.

3.2. *Eucaristía, esencia y misión del sacerdocio*

La identificación del sacerdote con Cristo-Sacerdote tiene como consecuencia lógica que la vida del sacerdote debe imitar la vida de Cristo. Toda la vida de Cristo, lo sabemos bien, está orientada al misterio de su Pasión, Muerte y Resurrección; por tanto, lo mismo debe ocurrir con el sacerdote:

«Es claro que toda vuestra vida de sacerdotes estará orientada a proclamar el misterio pascual; vuestras actividades alcanzarán su cumplimiento y perfección en vuestro ministerio sacramental, a través del cual el pueblo cristiano encontrará a su Salvador y será atraído a la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. El verdadero objetivo de vuestra vocación es perpetuar la mediación de Cristo Sacerdote»⁵⁰.

Por eso, si no existiera el sacerdocio ministerial, no podría subsistir la Iglesia. Y esto no por un motivo meramente organizativo. El misterio pascual debe ser proclamado: no sólo anunciado como un hecho que ocurrió en el pasado, sino también realizado en cada momento de la historia humana. La Eucaristía es absolutamente imprescindible en la vida de la Iglesia. La no exis-

tencia del sacerdocio ministerial sería una contradicción: algo así como si en la vida de Cristo no se hubiera llevado a cabo la Redención que venía anunciando. La Iglesia tiene una «vitalidad sacramental» que tiene su origen en Cristo, que es el único que da la vida a su Iglesia:

«Cristo sólo es el Autor de este prodigio inagotable, la participación vital en su divinidad. Esta vitalidad sacramental exige un ministerio y un rito preciso. Ella asocia nuestra existencia temporal, frágil y pasajera, a la vida de Cristo-Hombre, Dios, y prepara nuestra perfecta y futura existencia en la revelación escatológica de la eternidad»⁵¹.

Estas palabras del Papa nos hacen ver que, si quisiéramos resumir la misión del sacerdocio ministerial en pocas palabras, deberíamos decir que el sacerdote fue llamado para anunciar la Muerte y Resurrección del Señor; anuncio que está inseparablemente unido al ofrecimiento con el que Cristo ratificó el Nuevo Testamento en su sangre. Por eso, el sacerdote cumple plenamente su misión en el misterio del Sacrificio Eucarístico⁵². Lo dice claramente Pablo VI:

«El sacerdote ha sido ordenado ante todo para la celebración del Sacrificio Eucarístico, en el cual él *in persona Christi et nomine Ecclesiae*, ofrece a Dios sacramentalmente la pasión y muerte de nuestro Redentor, haciendo de esto alimento de vida sobrenatural para sí y para los fieles a quienes ha de procurar distribuirlo amplia y dignamente; el ministerio de la palabra y el de la caridad pastoral han de converger en el de la oración y en el de la acción sacramental y en ellos han de encontrar inspiración y sostén»⁵³.

En muchos otros momentos, el Pontífice reflexionó sobre el estrecho vínculo que existe entre el Sacerdocio y la Eucaristía. El sacerdote, enseña Pablo VI, tiene una relación antecedente y consecuente con la Eucaristía, por la que es ministro generador de ese tan gran sacramento, a la vez que primer adorador y distribuidor infatigable. El primer deber del sacerdote debe ser el «común y sublime deber de *decir Misa*»⁵⁴:

«Porque toda Misa, aun la celebrada privadamente por un sacerdote, no es privada, sino acción de Cristo y de la Iglesia, la cual en el sacrificio que ofrece sabe que se ofrece a sí misma como sacrificio universal, y aplica a la salvación

del mundo entero la única e infinita virtud redentora del sacrificio de la Cruz. Pues cada Misa que se celebra, se ofrece no sólo por la salvación de algunos sino también por la salvación de todo el mundo»⁵⁵.

Cada Misa tiene, pues, un infinito valor redentor. No es posible, de acuerdo con Pablo VI, pensar que el sacerdote pierde su tiempo celebrando la Misa, en vez de dedicarse de forma exclusiva a otras actividades aparentemente más eficaces. No hay nada más eficaz que la celebración de la Santa Misa, que además incitará al sacerdote a dar su vida por los demás, tal como Cristo lo hace:

«¿Que estamos celebrando? Celebramos a toda la Iglesia alimentada por el único Cristo, víctima inmolada por nuestra salvación, una salvación consumada en la trasfusión en nosotros de su vida divino-humana, mediante la comunión con El que se ha hecho nuestro alimento sacramental: «quien me coma vivirá por mí», proclama Cristo Jesús [...]. Pero el mundo, nuestro mundo, ¿cómo podrá recibir este mensaje? ¿No crea una distancia incolmable entre la Iglesia viviente y el mundo moderno, secularizado, profano? Sí, es verdad, es difícil esta palabra (Jn 6, 60). Es difícil, sí; pero es la palabra de la unidad, del amor, de la alegría, de la salvación, de la verdad; ¿no es quizá también la palabra para el hombre moderno, para el hombre auténtico, para el hombre en continua búsqueda de novedad y de vida?»⁵⁶.

3.3. *Vida interior*

Tal como los pontífices que le precedieron, Pablo VI exhortó incesantemente a la santidad en la vida sacerdotal. El punto de partida de sus consideraciones fue la especial dignidad del sacerdote, *alter Christus*, y el ministerio pastoral que está llamado a realizar⁵⁷. La vida sacerdotal requiere, pues, en primer lugar, una lucha por la santidad que es auténtica vida interior:

«Este hecho prodigioso [la ordenación sacerdotal] lleva consigo un deber, el primero y el más dulce de nuestra vida sacerdotal: el de la intimidad con Cristo, en el Espíritu Santo y por lo mismo contigo, ¡oh Padre!; es decir, el de una vida interior auténtica y personal, no sólo celosamente cuidada en el pleno estado de gracia, sino también voluntariamente manifestada en un continuo acto re-
flejo de consciencia, de coloquio, de suspensión amorosa, contemplativa»⁵⁸.

Se puede distinguir en estas llamadas a la santidad una especial preocupación por defender el predominio de la «vida interior» sobre la «vida activa»:

«¡Cuántos problemas y peligros, cuántas angustias se evitarían en las existencias sacerdotales si se mantuviese y acrecentase esta vida interior, fuente de serenidad personal y de eficiencia en el ministerio, la que encuentra su centro en la Misa, que se sostiene con la meditación, con el coloquio de las visitas eucarísticas, con la devoción filial a la Madre de Dios y Madre nuestra, con la dirección espiritual abierta y confiada, con el ejercicio ascético incluso del pequeño sacrificio que dispone al heroísmo! ¿Serán éstas acaso, amadísimos sacerdotes y seminaristas, prácticas superadas y pasadas de moda? No; que son ahora, como antes lo fueron, la norma segura para poner en la propia persona y en la actividad el signo del *alter Christus*. Más aún, ellas ofrecerán manantial puro de renovación perenne, de progreso y desarrollo»⁵⁹.

Como se puede observar, Pablo VI advierte el riesgo de considerar las prácticas de piedad como algo que no está de acuerdo con la mentalidad de los nuevos tiempos. Su respuesta es clara: el mundo necesita de sacerdotes santos. Los sacerdotes están destinados a edificar el reino de Dios –que se llama Iglesia– a penetrar y a salvar el mundo, a dar sentido, armonía y alma cristiana a todas las manifestaciones de la enrevesada vida actual. Pero deben hacerlo sin confundirse con el mundo, manteniendo siempre intacta e inalterada la personalidad del sacerdote, que no actúa con el espíritu del mundo sino con el espíritu de Dios⁶⁰. Por eso, insistía:

«No olvidéis las áureas máximas de vuestra formación: cuidar y alimentar la vida interior antes que cualquier otra cosa»⁶¹.

Al mismo tiempo, el Papa hacía ver que la santificación del sacerdote se lleva a cabo precisamente a través de su ministerio pastoral, «cuando este es ejercitado con plenitud de caridad»⁶². Por lo tanto, los ministros se santifican en su tarea de santificar a los demás. Como explica Ferraro, «la *caritas pastoralis* es la forma más elevada y perfecta de caridad, que debe tener en los ministros una actuación suprema y ejemplar: amor a Dios por sí mismo, amor al prójimo por amor de Dios»⁶³.

4. DIMENSIÓN ECLESIAL

4.1. *Sacerdocio común y sacerdocio ministerial*

La existencia del sacerdocio común y del sacerdocio ministerial, sin ser una novedad en la Iglesia, es ciertamente uno de los aspectos recordados por el Concilio Vaticano II al que Pablo VI dedicó particular atención. El Papa procuró reavivar en los sacerdotes la conciencia de su propia vocación en la Iglesia:

«Debemos reforzar en nuestro espíritu un vivo, seguro y amoroso *sensus Ecclesiae*. [...] No somos una asociación cualquiera, no somos una sociedad temporal, somos el Cuerpo de Cristo»⁶⁴.

Ese sentido de la Iglesia significa profundizar también en el significado del sacerdocio común, real, de todos los cristianos. Este es un campo en el que el pensamiento de Montini ha sufrido una cierta evolución⁶⁵. En los años de su pontificado, Pablo VI no cesó de repetir las enseñanzas del Concilio, haciendo ver su relación con la Tradición anterior:

«Santo Tomás precisará que todos los fieles, los cuales han recibido la impronta de Cristo, es decir, el carácter sacramental en el bautismo y después en la confirmación, participan, en una medida, del sacerdocio de Cristo (III, 63, 3). Así que, como el Concilio enseña espléndidamente, «los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo, para que por medio de todas las obras del hombre cristiano ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien las maravillas de quien los llamó de las tinieblas a la luz admirable» (LG 10)»⁶⁶.

Partiendo de la consideración del carácter sacerdotal de todo el pueblo de Dios, el Papa estimuló a todos los cristianos a participar en la función sacerdotal, profética y real de Cristo, viviendo y dando testimonio de su fe⁶⁷. Simultáneamente, prevenía contra el peligro de minusvalorar al sacerdocio ministerial:

«Hay que reaccionar contra una divulgada mentalidad que tiende a disminuir la importancia de la presencia del sacerdote, por el hecho de que el Concilio

ha valorizado sobremanera el sacerdocio común de los fieles. Esto significaría no comprender el designio de Dios, el cual ha querido en cambio llamar a sus creyentes en la Iglesia y salvarlos, constituyéndolos en un pueblo ordenado jerárquicamente. [...] El servicio prestado por la Iglesia a la humanidad no quedaría asegurado sin la virtud santificadora y sin la autoridad pastoral de aquellos que han sido constituidos “dispensadores de los misterios de Dios” (1 Cor 4,1)»⁶⁸.

La insistencia de Pablo VI en este aspecto se entiende ante la evolución de la crisis sacerdotal. En efecto, en muchos ambientes tuvo lugar una interpretación sesgada de las enseñanzas del Concilio, con el objetivo no tanto de valorizar el sacerdocio común, sino más bien de anular la diferencia entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial⁶⁹. Obviamente, las consecuencias de este error son graves y llevan en último término a la secularización y a una concepción protestante del sacerdocio.

Por eso, es natural que el Papa subrayara la inseparabilidad entre los dos sacerdocios, insistiendo, normalmente, en la importancia del sacerdocio ministerial y atribuyéndole una función directiva⁷⁰. Sin embargo, es interesante observar como en los años finales del pontificado el Papa se expresa de modo distinto, más acorde a una visión de la Iglesia como un cuerpo y como comunión:

«Es importante mantener y renovar el vínculo orgánico indispensable entre los sacerdotes y los laicos. El sacerdote no está para suplir al militante, ni el militante para suplir al sacerdote [...]. La Iglesia no quiere ni un clericalismo que pretendiese conservar el monopolio del apostolado, ni un «laicalismo» separado del sacerdocio con el pretexto de autonomía. Lo que se necesita es una articulación inteligente, perseverante; tiene que ser creadora y demostrar que la Iglesia, lejos de ser un conglomerado de fuerzas, es una comunión»⁷¹.

¿Qué entiende el Papa por «articulación inteligente, perseverante, creadora»? Es una pregunta que queda abierta. Pablo VI ha tenido, a lo largo de su vida, una idea clara: todos los cristianos tienen la obligación de ser apostólicos, porque no puede haber un miembro pasivo e inerte en el Cuerpo místico de Cristo. Sin embargo, a la hora de concretar el modo de realizar ese apostolado, Montini siempre se ha decantado por una solución: la Acción Católica⁷². Tal vez la crisis por la que pasó el asociacionismo católico seglar haya llevado Pa-

blo VI a recapacitar. Lo cierto es que ese discurso de Pablo VI al recibir a los Obispos franceses el 28 de marzo de 1977 tiene un aire novedoso:

«Estos laicos, lejos de ser ejecutores de la jerarquía, adquirirán su identidad y su mayoría de edad, respetando a la vez la identidad y la misión específica de sus Pastores»⁷³.

4.2. *Para servir a la Iglesia*

El amor y el servicio a la Iglesia son otros rasgos esenciales con los que Pablo VI caracterizó al sacerdote. En efecto, el sacerdote debe tener conciencia en todo momento de que es un colaborador de Dios en la tarea de la Redención:

«El sacerdocio ya no es para sí mismo; es para el ministerio del cuerpo místico de Cristo. Es el servidor, instrumento de la palabra y de la gracia. El anuncio del evangelio, la celebración de la eucaristía, el perdón de los pecados, el ejercicio de la actividad pastoral, la vida de fe y de culto, la irradiación de la caridad y de la santidad son su deber; un deber que llega hasta al sacrificio de sí mismo, como Jesús hasta la cruz»⁷⁴.

Como dispensador de los misterios de Dios, el sacerdote edifica a la Iglesia, al hacer presente en ella a Cristo. Por eso, el sacerdote debe amar a la Iglesia con el mismo amor de Cristo, que se ofreció a sí mismo por ella⁷⁵. La Iglesia, por tanto, tiene absoluta necesidad de estos ministros, que son llamados al «servicio de la salvación»⁷⁶. Servicio. Para Pablo VI, esta es una palabra clave para entender el sacerdocio ministerial en la Iglesia, y también la potestad de gobierno jerárquico: «el servicio es la razón de ser de la autoridad en la Iglesia»⁷⁷.

Al dirigirse a los sacerdotes, el Papa subrayó frecuentemente la responsabilidad que cada uno tiene delante de Dios, ya que le fueran confiadas muchas almas:

«La Iglesia es jerárquica. Pero cada uno debe reflexionar: ¿los sacerdotes son los dueños o los siervos de los fieles? ¿Están en las parroquias para disfrutar o para servir? La respuesta es de una evidencia cristalina. Son mandados por Dios

para servir, para el bien de cada uno y de la comunidad. Han dejado todo, con el objetivo de dedicarse a la grande vocación»⁷⁸.

Por tanto, el sacerdote debe estar siempre a la disposición del pueblo fiel, para distribuir la gracia, para conferir la virtud de la Redención. Esto se realiza de un modo especial en el Sacrificio Eucarístico:

«Ninguna otra acción realiza la plenitud de gracia y la eficacia pastoral de vuestro ministerio como la celebración del divino sacrificio, en la que, por una parte, la sobrehumana potestad del orden hace realmente presente, de forma sacramental, la humanidad real de Cristo, cabeza de todo el cuerpo místico y de cada comunidad local, y, por otra, la misión pastoral confiada al sacerdote dedicado a la cura de almas se ve obligada a hacer realmente presente, de forma comunitaria, el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia»⁷⁹.

En el sacramento de la unidad que es la Eucaristía, el sacerdote ejerce una doble representación. En la santa Liturgia, «tiene el poder de representar a Cristo en medio del pueblo fiel; es más, de hacerlo misteriosamente presente y operante»⁸⁰. Por otra parte, en torno al altar no hay sólo una persona, sino «una familia, la grande *ecclesia*, la *congregatio*»⁸¹; y el sacerdote, en la Eucaristía es portador de la oración de toda la Iglesia. Por eso, debe también ayudar a todos los fieles a rezar en comunión con todo el Cuerpo místico. Lo decía el Papa, hablando de la aplicación de las nuevas normas litúrgicas:

«Se trata de conquistar, para una expresión personal y colectiva de oración, a tantísima gente que en la Iglesia reza y no reza como quisiera. Se trata de incrementar una escuela más activa de oración y de culto en cada asamblea de fieles; es decir, de introducir en ella aspectos, gestos, usos, fórmulas, sentimientos nuevos. Se trata, en una palabra, de asociar el pueblo de Dios a la acción litúrgica sacerdotal»⁸².

El sacerdote debe también tomar conciencia del deber de difundir y anunciar a los otros, al pueblo fiel y al mundo profano, la voz de la salvación. El ministerio de la Palabra es un servicio al que ha de dedicar sin miedo sus energías. Pero en el anuncio de la Palabra, hay un aspecto al que Pablo VI presta una especial atención:

«Que cada uno piense que su palabra procede de la soberana palabra de Dios, para anteponer al ejercicio exterior de la predicación, el ejercicio interior de la escucha, del estudio, de la meditación, de la apropiación de la verdad divina»⁸³.

En efecto, la palabra que anuncia es una palabra divina. Una Palabra que debe estudiar, meditar, pero que no puede distorsionar. El sacerdote no puede erigirse como maestro de sí mismo. No es su autoridad la que confirma sus enseñanzas, sino la autoridad de un magisterio superior: el Magisterio de la Iglesia⁸⁴. Es ese Magisterio que corrobora al pastor de almas y al predicador de la palabra de Dios con un testimonio de autenticidad y con un título de seguridad. Y así, la misión del sacerdote se convierte en fuente de salvación. Caso contrario, el ministerio no sería útil a los demás.

Por voluntad de Dios, el ministerio de la Palabra es absolutamente necesario. No es que Dios no tenga el poder de hablar en el interior de las conciencias, sin necesidad de un intermediario. Sin embargo, quiere contar con ese instrumento que es el sacerdote⁸⁵. Además, la fecundidad del ministerio depende de la santidad del sacerdote, de su espíritu de sacrificio, de su esfuerzo por presentar las verdades de fe en un modo atractivo y comprensible⁸⁶. Una fecundidad que tiene sus raíces en la Eucaristía:

«Heraldo del Evangelio, el sacerdote lleva la luz, la palabra palpitante que da vida; y su testimonio exige un programa de vida para ser eficaz en su esfuerzo, una purificación interior. *Christo confixus sum cruci* (Gál. 2, 19). Y es en el ministerio litúrgico-sacrificial y sacramental, donde el ministerio de la palabra tiene sus raíces más hondas y de donde recibe su fuerza y eficacia. Ministerio que tiene su centro en el altar, su manifestación mejor en el amor, el amor exigente que, para quien hace profesión de él, es algo que consume, que quema. *Caminad en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros cual ofrenda y víctima de olor suave* (Ef. 5, 2)»⁸⁷.

Este esfuerzo de síntesis del ministerio sacerdotal quedaría muy incompleto sin una referencia a la confesión sacramental. Pablo VI exhortó continuamente a los sacerdotes a dar al sacramento de la penitencia «la importancia que reclama, la estima, el culto, el espíritu de sabiduría y sacrificio que merece: la confesión es el sacramento terapéutico por excelencia; la confesión es el sacramento pedagógico para la formación cristiana a todos los niveles»⁸⁸.

El Papa pedía a los sacerdotes que se *especializaran* en la práctica de este sacramento, sin ahorrar elogios: «vehículo inmediato de la gracia, verdadera terapia de las almas, fuente de luz y de sabiduría, ejercicio inagotable de bondad, escuela de experiencia y humildad para el ministro mismo»⁸⁹. Para

Pablo VI la confesión sacramental es un momento privilegiado para ejercer la caridad sacerdotal, y sería un error pensar que es una práctica desactualizada:

«No se trata de dar al propio sacerdocio una dirección «integralista», como suele decirse, individualista, ausente de los grandes problemas comunitarios y sociales; se trata de ser fieles a la propia vocación de ministros de la gracia y de especialistas en la medicina de las almas, tanto y más que los modernos psicólogos y sociólogos»⁹⁰.

4.3. *Colaboradores de los Obispos*

El servicio que el sacerdote debe prestar a su Iglesia nos lleva a considerar ahora la estrecha relación que Pablo VI establece entre el Obispo y su presbiterio. En realidad, el episcopado es la plenitud de expresión del sacerdocio ministerial; por eso, también los Obispos son ministros, «son servidores, no son para sí, son para los demás; [...] son para la Iglesia y a ella ofrecen toda su vida»⁹¹.

Los sacerdotes, por tanto, son colaboradores de los Obispos en el servicio de los fieles y deben procurar vivir la comunión eclesial, que les hace una sola cosa en Cristo y un solo cuerpo místico:

«Somos Iglesia, una sola cosa con Cristo y entre nosotros. Y, a fin de que este misterio de doble unidad, de unidad sacramental, con el cuerpo resucitado de Cristo y de unidad mística y social entre nosotros, mediante el Espíritu Santo, en la misma fe y en la misma caridad, tenga ya desde ahora su perfección en esta nuestra vida peregrina hacia la vida futura, procuremos honrar en el Obispo al signo y al ministro de la unidad»⁹².

Reflexionando sobre la figura del Obispo en el Concilio Vaticano II, el Papa entendió la figura del presbiterio⁹³ como un modo de hacer más «vital, consciente y concorde la comunión y la cooperación entre el Obispo y sus sacerdotes, así como la cohesión de éstos entre sí»⁹⁴. Y al describir el modo como algunas disposiciones del Concilio –entre ellas el consejo presbiteral y el consejo pastoral– estrechan las relaciones entre el Obispo y el párroco, decía:

«No fijéis vuestro interés solamente en el aspecto jurídico que estas innovaciones suponen, sino que sabed descubrir e infundir en ellas la caridad a que la intención del Concilio quiere dar mayor eficacia en la estructura diocesana. Y así como los Obispos estarán dispuestos a otorgaros mayor confianza, a admi-

tiros a dialogar con ellos, a hacerlos participar más en las preocupaciones de sus diócesis; de la misma forma, procurad vosotros hacer más fácil su ministerio; sí, sostenedlo con vuestro consejo, pero más aún con vuestra concordia, con vuestro devoto afecto. Traducir relaciones jurídicas en relaciones espirituales exige un esfuerzo consciente, que quizá exigirá una nueva y más perfecta formación de nuestro sentido de la Iglesia y de nuestro sentido sacerdotal»⁹⁵.

La creación de estos organismos no es, pues, un intento de democratizar la jerarquía, de la base al vértice, ni de imponer a la autoridad la razón del número o del pluralismo de opiniones⁹⁶; es una manifestación de la caridad pastoral: la misma caridad que debe existir en las relaciones entre el Obispo, el clero y los fieles⁹⁷. Se trata, pues de un nuevo estilo episcopal:

«Nadie negará que la característica más sobresaliente del Obispo es, desde el concilio tridentino, la cura de almas, con todo lo que esto lleva consigo [...]. El Obispo de ayer estaba defendido y protegido por su misma autoridad. Estaba obligado a la residencia y a la vista pastoral, pero podía tutelar el ejercicio de su misión manteniéndose a una cierta distancia de su pueblo y de su clero. Hoy no. El Obispo vuelve a ser padre, pastor, hermano, amigo, consejero y consolador en medio del pueblo de Dios. Su presencia se hace habitual y popular. Su autoridad fuerte y suave. Su conversación posible y familiar [...]. Donde este ejercicio del ministerio pastoral –y podemos decir de genuina ascética episcopal– nos parece hoy más necesario es en la *conversatio* con los sacerdotes y seminaristas»⁹⁸.

Obviamente, esto es compatible con el ejercicio de la autoridad episcopal. Una autoridad que se ve reforzada con las notas del servicio y de la comunión. Por eso, el Obispo debe estar espiritual y materialmente cercano a sus sacerdotes⁹⁹ y los sacerdotes deben manifestar la unión con su Obispo¹⁰⁰.

Al *sensus Ecclesiae* que se manifiesta en la comunión entre el Obispo y los presbíteros debe acompañar un sentido comunitario entre todos los presbíteros que comparten un mismo ministerio para el bien de un solo pueblo de Dios¹⁰¹.

5. EVANGELIZADORES DEL MUNDO

5.1. *Un diálogo de salvación*

La evangelización del mundo contemporáneo fue, comenta monseñor Carbone¹⁰², una prioridad en el pontificado de Pablo VI. Ya en su primera encíclica,

*Ecclesiam suam*¹⁰³, el Papa reflexionaba sobre los caminos que la Iglesia debería seguir para cumplir su misión evangelizadora. Una misión que describe como un diálogo muy peculiar¹⁰⁴.

En primer lugar, es un diálogo con un origen transcendente. Nace de la iniciativa divina y se desarrolla a largo de la historia¹⁰⁵. En ese coloquio, Dios da a entender «cómo quiere ser conocido: El es Amor; y cómo quiere ser honrado y servido por nosotros: amor es nuestro mandamiento supremo»¹⁰⁶. A la Iglesia compete hacer participar a todos los hombres en este diálogo de salvación:

«La Iglesia comprende bien la asombrosa novedad del tiempo moderno; mas con cándida confianza se asoma a los caminos de la historia y dice a los hombres: Yo tengo lo que vais buscando, lo que os falta. Con esto no promete la felicidad terrena, sino que ofrece algo –su luz y su gracia– para conseguirla del mejor modo posible y habla a los hombres de su destino trascendente. Y mientras tanto les habla de verdad, de justicia, de libertad, de progreso, de concordia, de paz, de civilización. Palabras son éstas, cuyo secreto conoce la Iglesia, puesto que Cristo se lo ha confiado. Y por eso la Iglesia tiene un mensaje para cada categoría de personas; [...] para todos»¹⁰⁷.

Pablo VI explicó la participación universal de los hombres en el proyecto de Dios, usando la imagen de distintos círculos concéntricos a los que la Iglesia ha de hacer el mensaje del Evangelio. El círculo más exterior circunscribe a la humanidad en cuanto tal, al mundo. Un mundo que se presenta distante pero no extraño, porque «todo lo que es humano tiene que ver con nosotros»¹⁰⁸. Después, otro círculo menos lejano, el de los hombres que adoran al Dios único y supremo; hasta llegar al círculo más cercano: el de los que llevan el nombre de Cristo.

La tarea de la evangelización es, pues, inmensa, y debe ser realizada por todos los miembros de la Iglesia. Pero dentro de la variedad de llamadas que existe en la Iglesia «se distingue, ante todo, de una manera inconfundible por estar en el centro mismo de la prodigiosa y perenne aventura de la evangelización, la misión del sacerdote. ¡Ser sacerdotes!»¹⁰⁹. En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI invitaba a todos los Pastores a tomar consciencia de que son especialmente llamados a anunciar el Evangelio de Dios, en el seno de la Iglesia y a todo el mundo:

«He ahí un rasgo de nuestra identidad, que ninguna duda debiera atacar, ni ninguna objeción eclipsar: en cuanto Pastores, hemos sido escogidos por la

misericordia del Supremo Pastor, a pesar de nuestra insuficiencia, para proclamar con autoridad la Palabra de Dios; para reunir al pueblo de Dios que estaba disperso; para alimentar a este pueblo con los signos de la acción de Cristo que son los sacramentos; para ponerlo en el camino de la salvación; para mantenerlo en esa unidad de la que nosotros somos, a diferentes niveles, instrumentos activos y vivos; para animar sin cesar a esta comunidad reunida en torno a Cristo siguiendo la línea de su vocación más íntima»¹¹⁰.

Este rasgo de la identidad del sacerdote recuerda que el sacerdocio no es una dignidad solamente personal, ni es un fin en sí mismo¹¹¹. Está destinado a la Iglesia y al mundo; y debe introducir al mundo en el diálogo de amor con Dios. A través del sacerdote, el mundo conocerá el amor de Cristo¹¹². A través del sacerdote, el mundo podrá participar en ese coloquio divino¹¹³. De ese modo, el sacerdocio transformará al mundo¹¹⁴.

5.2. *El mundo necesita del sacerdote*

En el discurso de apertura de la III asamblea general ordinaria del Sínodo de Obispos¹¹⁵, Pablo VI señaló el término *a quo* de la evangelización: somos enviados de Jesucristo. Pero, ¿a quién somos enviados? La respuesta del Papa señalaba tres notas características de la evangelización. En primer lugar, la necesidad de evangelizar, que es un deber acuciante. Una segunda nota sería la universalidad de la evangelización, es decir, la exigencia de llevar el mensaje evangélico a todos los hombres. En tercer lugar, la finalidad específicamente religiosa de la evangelización.

Detengámonos por un momento en el primer elemento. Pablo VI manifiesta una profunda convicción de que el mundo siempre ha necesitado del anuncio de la Palabra. La edificación del reino de Dios es un mandato divino que significa para el mundo: salvación. Una salvación que no puede ser indiferente a la humanidad; el hombre se realizará en la percepción del amor de Dios. Por lo tanto, también en mundo moderno, el ministerio sacerdotal es necesario:

«Esta exigencia [de ministros] se deduce igualmente de las condiciones espirituales del mundo moderno: cuando éste tiende más a secularizarse y a perder el sentido de lo sagrado y deja de advertir la insuprimible relación religiosa entre

Dios y el hombre, tanto mayor resulta la necesidad de una presencia cualificada, especializada, consagrada en medio del mundo profano, de “dispensadores de los misterios de Dios” (1 Cor 4, 1)»¹¹⁶.

Por voluntad de Dios, el sacerdocio ministerial es fuente de salvación para el mundo¹¹⁷. Incluso cuando el mundo se muestra hostil a la religión. Precisamente, en esas circunstancias, más necesidad tiene del sacerdote:

«Quizás ninguna época ha sido históricamente, bien sea por su índole propia o por un propósito consciente, tan extraña y contraria al sacerdocio y a su misión religiosa como la presente. Y al mismo tiempo ninguna época se ha mostrado tan necesitada, diremos más aún (como si abriésemos ante nosotros una gran esperanza), tan dispuesta para recibir la asistencia pastoral de sacerdotes buenos y celosos, como la nuestra»¹¹⁸.

El mundo necesita del sacerdote; pero no necesita de un substitutivo del sacerdocio de Cristo. En muchas ocasiones, el Papa advirtió a los sacerdotes que no deben confundir el mandato de Cristo con un destino social, político, pragmático, que lleve a mimetizarse con el mundo, a sumergirse en el secularismo. El sacerdote debe mantener su propia identidad: «querríamos decir a todos los sacerdotes que para nosotros la única identidad es aquella que tenemos en Cristo»¹¹⁹.

La acción del sacerdote depende, entonces, de su intimidad que Cristo. Este es un requisito indispensable para participar de la voluntad salvífica de Jesucristo y entrar en la corriente de amor que Él nutre hacia los hombres. Sin eso, no podría haber una acción verdaderamente sacerdotal¹²⁰:

«Hoy como ayer la misión específica del sacerdote es la de comunicar, como pedagogo de la fe, el pan de la palabra; la de distribuir, como ministro del culto, el perdón, la gracia, la santidad. Podrán cambiar los tiempos, y hasta cierto punto, los métodos en conformidad con la evolución de las costumbres. Pero el contenido del mensaje seguirá siendo el mismo; el apostolado será siempre transmisión de vida espiritual: *ut vitam habeant* (Jn 3, 10); la eficacia fundamental del testimonio propio derivará de la misma fuente: la unión con Dios; el ideal deberá estar colocado en la misma meta: el acercamiento de los hombres a Dios»¹²¹.

Sólo entonces el ministerio sacerdotal será realmente expresión de la caridad de Cristo en el mundo. Y la caridad de Cristo no tiene límites: es infa-

tigable. Sería un error considerar que detenerse en un coloquio íntimo con Cristo frena la actividad apostólica. Todo lo contrario: «es el estímulo de la acción ministerial, la fuente de energía apostólica y hace eficiente la misteriosa relación entre el amor a Cristo y la entrega pastoral»¹²². Por eso:

«[El sacerdote debe] no sólo hacerse disponible a todo diálogo, a toda invitación que se le haga honestamente, sino también tomar él mismo la iniciativa pastoral de buscar a quien, queriendo o no, tenga necesidad de él. Esta actitud activa y apostólica debe sobresalir, hoy más que nunca, en la figura del sacerdote: una caridad manifiestamente sobrenatural, sensible y premurosa debe caracterizar su ministerio»¹²³.

Esta actitud sacerdotal es la actitud de quién se sabe ministro de la Iglesia, de quién es responsable por el pueblo que le fue confiado. Es sacerdote debe prodigar a los hombres todo el amor de Cristo y debe también asumir en sí todo el pueblo de Dios. Este «sentido del Pueblo», bien entendido, será un estímulo para la tarea evangelizadora¹²⁴:

«Espíritu de iniciativa. [...] Existe una paciencia pasiva, muy meritoria también. Por ejemplo, la de estar siempre dispuesto al encuentro con quién pide ayuda espiritual y también económica o práctica, en cuanto sea posible. Después hay una paciencia activa, es decir, la que toma la iniciativa de buscar el rebaño disperso y la oveja alejada. [...] Hay que actuar, hay que hacer más, hay que recuperar a un pueblo que tiene necesidad de que le volvamos a ofrecer nuestra amistad: los jóvenes, especialmente los trabajadores»¹²⁵.

5.3. *Sin ser del mundo*

El mundo necesita del sacerdote. Pero, ¿cómo puede el sacerdote hacerse todo para todos, a fin de salvar a todos? En la encíclica *Ecclesiam Suam* el Papa encuentra una respuesta en el ejemplo que nos da la Encarnación de Cristo:

«Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir [...] las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, es-

cuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, donde lo merezca, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el mismo hecho con el que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio. Hemos de recordar todo esto y esforzarnos por practicarlo según el ejemplo y el precepto que Cristo nos dejó»¹²⁶.

Al mismo tiempo, Pablo VI advierte el peligro que esta actuación trae consigo:

«El arte del apostolado es arriesgado. La solicitud por acercarse a los hermanos no debe traducirse en una atenuación o en una disminución de la verdad. Nuestro diálogo no puede ser una debilidad frente al deber con nuestra fe. El apostolado no puede transigir con una especie de compromiso ambiguo respecto a los principios de pensamiento y de acción que han de señalar nuestra cristiana profesión. El irenismo y el sincretismo son en el fondo formas de escepticismo respecto a la fuerza y al contenido de la palabra de Dios que queremos predicar. Sólo el que es totalmente fiel a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol. Y sólo el que vive con plenitud la vocación cristiana puede estar inmunizado contra el contagio de los errores con los que se pone en contacto»¹²⁷.

El sacerdote, por lo tanto, necesita acercarse –servir– a los hombres de todas las condiciones, compartiendo la verdad de su misma condición humana, al mismo tiempo que permanece fiel a su condición de mediador entre Dios y los hombres. Al analizar los motivos de la crisis sacerdotal, el Papa describía el error de una actitud que se limita acercarse a los demás, perdiendo de vista la razón de ser de ese acercamiento:

«Se oye decir que el sacerdote es un hombre y debe ser un hombre como los demás. Debe ser un hombre completo. Y se introduce en el plano espiritual toda una serie de problemas sobre el modo de vivir, de concebir la existencia, que verdaderamente inquieta, altera y desfigura –cuando no la traiciona– la impronta que Cristo imprimió en nuestra alma. La expresión «Tú serás un otro Cristo» es desteñida y alterada. Se dice que si el sacerdote es un hombre, entonces debe tener todas las experiencias que tiene un hombre: [...] si no conoce esas cosas permanece un ignorante, se crea una imagen falsa, ingenua, infantil, de la vida»¹²⁸.

Pablo VI contesta a esa visión, afirmando que el sacerdote es ministro de Cristo, antes aún de ser un hombre. Ser ministro de Cristo es seguir a Cristo,

y eso requiere el desprendimiento de una gran cantidad de cosas. Algo que, de cara al mundo, puede parecer ridículo, y que, en cierta manera, aísla al sacerdote¹²⁹. Entonces ¿cómo puede el sacerdote estar en el mundo?

«Esta es la paradoja de la vida eclesial: estar por un lado separados y por otro inmersos en el mundo. Ser pastores, ser amigos de la sociedad que se abandona. Esto parece inconciliable. Sin embargo, el sacerdocio se realiza justamente en esta fusión de la caridad que nos emerge en el prójimo con la otra caridad que nos eleva, separándose del mundo en Cristo»¹³⁰.

Una consecuencia lógica y inmediata de esta inmersión en el mundo pero sin ser del mundo es el carácter exclusivamente religioso de la evangelización del mundo. Este es, sin duda, un aspecto central, frecuentemente repetido, de las enseñanzas de Pablo VI:

«Conocemos las dificultades objetivas que encuentran en este sentido los hijos de la Iglesia empeñados en la labor apostólica, quienes con harta frecuencia se ven solicitados hoy día a olvidar la prioridad que debe tener el mensaje de salvación, reduciendo así la propia acción a pura actividad sociológica o política, y la misión de la Iglesia a un mensaje antropocéntrico y temporal. De aquí la necesidad de volver a afirmar claramente la *finalidad específicamente religiosa de la evangelización*. Esta perdería su razón de ser si se desviase del eje religioso que la gobierna: el reino de Dios, antes que nada, en su sentido plenamente teológico, que libera al hombre del pecado, le propone como supremo mandamiento el amor de Dios y como destino último la vida eterna»¹³¹.

Una vez adquirida la conciencia de la finalidad específicamente religiosa de la evangelización, será más fácil evitar la tentación de suprimir todo lo que diferencie al sacerdote de los demás: «No nos hagamos ilusiones: si el sacerdote no sabe mantener aquella distinción que es necesaria para ser un hombre de Dios, el ministro de Cristo, el testigo de una vida trascendente y espiritual, entonces poco a poco será la sal insípida de la cual Jesús habla en el Evangelio»¹³². En efecto, el mundo necesita de salvación y el sacerdote no puede reducir su ministerio a una mera función social:

«Hoy se habla de la vida del sacerdote como vida de servicio, siguiendo el ejemplo de Cristo «hombre para los demás», según una feliz y conocida expresión. Sin embargo, hay que precisar que el servicio del sacerdote, para ser

fiel a sí mismo, debe ser un servicio exquisitamente y esencialmente espiritual. Actualmente hace falta recordar esto, ante las múltiples tendencias a secularizar el servicio sacerdotal, reduciéndolo a una función preponderantemente filantrópica e social. La función específica del sacerdocio católico se presenta en el campo de las almas: de sus relaciones con Dios y de sus relaciones interiores con sus semejantes»¹³³.

El Papa Montini, sin embargo, no cerró las puertas a la acción social que se puede desarrollar a través del ministerio sacerdotal. La cuestión está en saber que límites tiene esa acción, o que quiere decir Pablo VI cuando habla de «acción social bien entendida»¹³⁴. ¿Qué decir de los curas obreros? Anunciar el Evangelio a todas las gentes, también a las del mundo obrero, es una obligación de la Iglesia¹³⁵. Pero ejercer una acción directa en el orden temporal parece ser, en el entender del Papa, una competencia del laico¹³⁶.

Para el Papa, la tarea confiada a los sacerdotes que se dedican al apostolado con los obreros es «una de las más delicadas e importantes del ministerio pastoral en la sociedad moderna»¹³⁷; es, que duda cabe, una muestra real del interés que la Iglesia nutre hacia las categorías obreras. Pero eso interés será verdaderamente sincero cuando el sacerdote realiza lo que es específico de su ministerio:

«El mundo del trabajo al que habéis sido llamados a llevar el testimonio de vuestro sacerdocio tiene necesidad de vuestra presencia: vosotros sois en él la sal de la tierra, a veces incluso signo de contradicción; pero los obreros tienen necesidad de descubrir en vosotros el rostro de Cristo y de encontrar la presencia materna de la Iglesia. Ciertamente no quieren ver en vosotros el experto, el técnico o –Dios no lo quiera– el burócrata, el agitador; sino el ministro de Dios, el hermano, el amigo, el consejero que sepa gozar y sufrir con ellos, que les indique, con palabra clara y libre de todo compromiso terreno, la dirección exacta para servir a Dios y a los hermanos. Los obreros tienen necesidad de encontrar, junto con aquellos que defienden sus aspiraciones, quien les empuje hacia la generosidad en el cumplimiento de sus propios deberes, quien les ayude a ser instrumentos conscientes, eficientes y nobles de la elevación de las propias familias, artífices del orden y del bienestar de la sociedad»¹³⁸.

1. Cfr. PABLO VI, *Mensaje a los sacerdotes al finalizar el año de la fe* (30.VI.1968), en *Servos del Pueblo. Reflexiones y discursos sobre el sacerdocio ministerial*, Salamanca 1971, 191.
2. «Los sacerdotes, todos los sacerdotes, cuentan de una manera especial con nuestro afecto: los llevamos en el corazón con sus ansias apostólicas, sus dificultades, sus esperanzas [...]. Lo afirmamos una vez más públicamente para que nuestra voz llegue a todos los sacerdotes con cura de almas y les sirva de consuelo y de apoyo» (PABLO VI, *Audiencia general* [9.IX.1964], en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 270).
3. PAOLO VI, *Insegnamenti di Paolo VI*, Città del Vaticano 1965-1979. Hemos realizado nuestro estudio a partir del texto original. Para la traducción en castellano nos hemos servido, siempre que posible, de: 1) la publicación *Servos del Pueblo* (Salamanca 1971), que reúne las reflexiones de Pablo VI sobre el sacerdocio ministerial desde el inicio del pontificado hasta mayo de 1971 (un resumen muy completo de esas reflexiones); 2) Los volúmenes de las *Enseñanzas al Pueblo de Dios* (Città del Vaticano, 1970-1978), que abarcan los años 1969-1978. En todo caso, nos pareció oportuno indicar el motivo y la fecha de cada discurso, para facilitar su consulta en el idioma original (también la página de internet del Vaticano ofrece la casi totalidad de las intervenciones de Pablo VI).
4. Un ejemplo, entre muchos: «Os deseamos [...] que profundicéis siempre más en el significado auténtico del carisma y del ministerio sacerdotal, en su espiritualidad propia, como ha sido sintetizada magistralmente por el Concilio, con palabras que deben ser meditadas a fondo por todos los sacerdotes» (PABLO VI, *Discurso a un grupo de sacerdotes de Salerno* [24.III.1971], en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 411). Otras veces, el Papa destacaba la importancia del decreto PO (cfr. PABLO VI, *Discurso a la «Unión Apostólica del Clero»* [4.I.1975], en «Insegnamenti» XIII [1975] 15).
5. «Hay mucho de positivo en este acto reflejo que los sacerdotes hacen sobre sí mismos cuando se preguntan: ¿soy yo lo que debo ser, estoy en mi lugar, hago lo que debo hacer? Nos parece que estas preguntas importantísimas tienen para vosotros una fácil respuesta: haced lo que la Iglesia os encarga hacer; no creáis que en las novedades casi subversivas que a veces se proponen podréis encontrar una mejor solución, un mejor destino de la gran elección que el Señor ha hecho de nuestras personas» (PABLO VI, *Discurso a grupos de sacerdotes* [11.XII.1968], en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 321).
6. «Nous le répétons souvent, en effet, il n'est pas question d'inventer le sacerdoce aujourd'hui, mais de le recevoir comme un don incommensurable de Dieu. Ne vous laissez pas troubler par tous les mouvements d'opinion publique ou les recherches incessantes de pseudo-théologiens qui vous feraient douter de l'identité du prêtre que vous êtes, et des exigences normalement rattachées à votre sacerdoce» (PABLO VI, *Discurso a un grupo de sacerdotes belgas* [21.II.1977], en «Insegnamenti» XV [1977] 188-189). Cfr. también: *Discurso a los miembros de*

- la Unión Sacerdotal «Jesus Caritas»* (18.VIII.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 656-657; *Discurso a la Unión Apostólica del Clero* (13.X.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 832-833.
7. PABLO VI, *Homilía en las bodas de oro sacerdotales del Papa* (17.V.1970), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 21.
 8. *Vid. supra*, Capítulo 8.3.
 9. PABLO VI, *Homilía en la ordenación de 62 diáconos* (6.I.1966), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 27-28. El subrayado es nuestro.
 10. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones sacerdotales* (28.XI.1970), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 45.
 11. Es cierto que el estudio de B. ROSSETTI, *La spiritualità sacerdotale di Paolo VI...*, op. cit., presenta como clave de lectura la unidad entre la dimensión ontológica y los dinamismos ascético-espirituales del sacerdocio (p. 26-27). Sin embargo, nos parece que eso se podría reflejar más adecuadamente en la estructura y en el balance final de ese estudio. De hecho, se abordaron «cuestiones relativas a todos los aspectos del sacerdocio» (p. 391), pero no siempre estuvo presente la clave de lectura propuesta. No obstante, la obra de ROSSETTI es una referencia obligatoria para el estudio del pensamiento montiniano sobre el sacerdocio. Algo semejante se podría decir de la obra de G. FERRARO, *Il bacio della terra...*, op. cit., estructurada en torno a las enseñanzas de Montini sobre el episcopado y sobre el presbiterado. Este autor realiza una buena síntesis del pensamiento de Montini sobre el sacerdocio; sin embargo, ganaría mucho si no considerara la «doble dimensión vertical y horizontal» del sacerdocio solamente como un «punto de doctrina» sobre el que Montini insiste, entre otros (p. 279). Es decir, en la parte que dedica al presbiterado, el autor parece centrarse en hacer ver la unidad de las enseñanzas de Montini en distintas circunstancias (ordenaciones, homilías, visitas *ad limina*, discurso al clero) y no tanto en establecer una relación entre ellas, o en distinguir los aspectos a los que Pablo VI atribuye un mayor peso.
 12. En este caso, Pablo VI insiste en que la dimensión sagrada –el sacerdote como hombre de Dios, que actúa *in persona Christi*, y cauce del Espíritu Santo– está ordenada a la dimensión apostólica, es decir a la misión y al ministerio sacerdotal. De la consciencia viva de esas dos dimensiones se llega a otra dimensión que define la persona del sacerdote: una dimensión místico-ascética, centrada en un peculiar diálogo que el sacerdote, *alter Christus*, establece con la Trinidad. Del mismo modo, la dimensión eclesial surge espontáneamente, al considerar el amor de Cristo por su Iglesia (cfr. PABLO VI, *Mensaje a los sacerdotes al finalizar el año de la fe* [30.VI.1968], en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 192-194).
 13. Es la primera respuesta de Pablo VI cuando se pregunta expresamente por la identidad del sacerdote: «Una primera respuesta la tenemos inmediatamente. Nosotros somos los llamados» (PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes de Roma* [17.II.1972], en «EPD» 4 [1972] 258).
 14. PABLO VI, *Homilía en las bodas de oro sacerdotales del Papa* (17.V.1970), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 21.
 15. PABLO VI, *Audiencia general* (5.V.1965), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 274.
 16. «Jesús, el Buen Pastor, sigue llamando a personas que quieran colaborar con él en el cumplimiento de su misión. [...] Pero sobre todo nos dirigimos a los jóvenes porque, en el presente igual que en el pasado, son ellos a los que Jesús escoge y llama preferentemente para ser sacerdotes según su corazón, son ellos a los que se dirige como a «sus amigos» (Jn 15, 9-15)» (PABLO VI, *Mensaje para la jornada de oración por las vocaciones* [12.III.1971], en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 180).
 17. PABLO VI, *Discurso a los seminaristas de todo el mundo reunidos en Roma en el IV centenario de la institución de los seminarios* (4.XI.1963), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 252. En otros momentos habla de la «convergencia de dos voces que se hacen eco una a la otra: la voz interior, personalísima, con un extraño acento de suavidad y autoridad; y la voz exterior, bendita, grave, paternal, la del hombre de Dios, que poniendo fin a tantas cavilaciones, solicitando un tremendo juego de libertad, se pronuncia: ¡Tú puedes, tú debes!» (cfr. PABLO VI, *Encuentro con el clero romano* [10.II.1978], en «EPD» 10 [1978] 124-125).

18. «Cada uno de nosotros puede decir: soy apóstol» (PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes de Roma* [17.II.1972], en «EPD» 4 [1972] 262).
19. Cfr. PABLO VI, *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes* (21.XII.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 1059.
20. PABLO VI, *Mensaje para la V jornada mundial de oración por las vocaciones* (19.III.1968), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 164.
21. Cfr. PABLO VI, *Discurso a un grupo de nuevos sacerdotes* (21.XII.1968), en «Insegnamenti» VI (1968) 1059-1060. Y en otra ocasión, afirmaba el Papa: «Intentaremos sintetizar en una palabra todo lo que se puede decir y pensar acerca del acontecimiento que está a punto de realizarse en vosotros. Es la palabra *transmisión*. Transmisión de una potestad divina, de la capacidad para una acción prodigiosa que de por sí compete únicamente a Cristo. *Traditio potestatis*» (PABLO VI, *Homilía en las bodas de oro sacerdotales del Papa* [17.V.1970], en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 22).
22. PABLO VI, *Discurso a los seminaristas de todo el mundo reunidos en Roma en el IV centenario de la institución de los seminarios* (4.XI.1963), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 253.
23. «Occorre, cioè, mettere in evidenza la realtà di un sistema per diffondere la Grazia di Dio, chiamato appunto il Sacerdozio; il che è quanto dire la Chiesa nell'esercizio del suo ministero. Realtà ben conosciuta, ma non mai abbastanza rilevata nella sua mirabile provvidenzialità, nel suo mistero di amore, se consideriamo da Chi parte questo disegno. Dal Signore: il quale vuole servirsi degli uomini per salvare gli uomini. È il Signore che associa a Sé dei Ministri perché diventino idonei ad esercitare verso i fratelli la carità da Lui effusa per ogni anima» (PABLO VI, *Homilía en la parroquia de San Pío X* [16.II.1964], en «Insegnamenti» II [1964] 1055).
24. PABLO VI, *Discurso al Pontificio Colegio Pío Brasileño* (28.IV.1964), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 263-264.
25. Cfr. PABLO VI, *Homilía en la ordenación de 62 diáconos* (6.I.1966), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 27.
26. PABLO VI, *Homilía en las bodas de oro sacerdotales del Papa* (17.V.1970), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 22.
27. PABLO VI, *Mensaje a los sacerdotes en la conclusión del Año de la Fe* (30.VI.1968), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 193.
28. *Vid. supra*, capítulo 8.3.1.3.
29. Cfr. PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes de Roma* (17.II.1972), en «EPD» 4 (1972) 255.
30. *Ibid.*, 255-256.
31. PABLO VI, *Discurso a los párrocos y predicadores de Roma* (21.II.1966), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 106.
32. Cfr. PABLO VI, *Homilía en la apertura de las celebraciones jubilares de Roma* (10.XI.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 1078.
33. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones* (6.I.1973), en «EPD» 5 (1973) 185.
34. «Reflexionad siempre acerca de la suerte enaltecedora de vuestra vocación, y no abriguéis nunca la duda de si os habréis equivocado en vuestra elección, inspirada por un carisma superlativo de sabiduría y caridad. Y no miréis nunca atrás [...]. Esta la ley de la vocación: un sí total y definitivo» (PABLO VI, *Homilía en la ordenación de 359 diáconos* [29.VI.1975]), en «EPD» 7 [1975] 320-321).
35. PABLO VI, *Mensaje a los sacerdotes al finalizar el año de la fe* (30.VI.1968), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 191.
36. «Imaginad pues, qué consciencia deberéis formaros continuamente en vosotros mismos para estar a la altura de la misión que se os confía» (PABLO VI, *Homilía en las bodas de oro sacerdotales del Papa* [17.V.1970], en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 23).
37. PABLO VI, *Homilía en la ordenación de 62 diáconos* (6.I.1966), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 28.
38. «You are committed with all your being to the cause of divine forgiveness, Christian unity and human solidarity, because you share sacramentally in the mediation of the great

- High Priest. His mission is your mission; the priesthood with which you are invested is his priesthood. Your life is a sharing in his, and it makes no sense at all apart from him» (PABLO VI, *Discurso a los nuevos sacerdotes del Colegio Pontificio Beda* [9.IV.1973], en «Insegnamenti» XI [1973] 321).
39. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones en la sede del Congreso Eucarístico* (22.VIII.1968), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 39-40.
 40. «¿Quién podrá agotar el tema de la reflexión sobre el misterio de la identificación de nuestra pobre vida con Cristo mismo? No en vano podemos y debemos repetirnos a nosotros mismos: *Sacerdos alter Christus!*» (PABLO VI, *Encuentro con el clero romano* [10.II.1978], en «EPD» 10 [1978] 125-126).
 41. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones* (6.I.1973), en «EPD» 5 (1973) 184.
 42. De hecho, es uno de los puntos referidos en un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe acerca de algunos errores doctrinales más comunes: «La existencia del carácter sacerdotal, que persiste a lo largo de toda la vida, pertenece a la doctrina de la fe. Semejante existencia estable del carácter sacramental debe ser admitida por los fieles y debe tenerse en cuenta para un juicio recto sobre la naturaleza del ministerio sacerdotal y sobre las correspondientes modalidades de su ejercicio» (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Documenta. Documentos publicados desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días*, Ediciones Palabra, Madrid 2007, 81 [*Declaratio circa catholicam doctrinam de Ecclesia contra nonnullos errores hodiernos tuendam*, 24.VI.1973]).
 43. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones* (22.VIII.1968), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 38.
 44. PABLO VI, *Audiencia general: «¿Quién es el sacerdote?»* (13.X.1971), en «EPD» 3 (1971) 163.
 45. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones* (25.I.1967), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 36.
 46. PABLO VI, *Homilía en unas ordenaciones de Obispos* (28.VI.1964), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 58.
 47. *Ibidem*.
 48. Cfr. *ibid.*, 59.
 49. PABLO VI, *Audiencia general* (13.V.1964), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 265.
 50. PABLO VI, *Discurso a los superiores y alumnos del Pontificio Colegio Escocés de Roma* (4.III.1978), en «EPD» 10 (1978) 137. Dos años antes, Pablo VI había tomado estas notas en un retiro predicado por el cardenal Wojtyła: «El sacerdozio di Gesù Cristo si identifica col mistero pasquale (cfr. prece euc. terza)» (PABLO VI, *Apuntes personales durante los ejercicios espirituales predicados por el cardenal Wojtyła* [7-13.III.1976], en «Notiziario» 49 [2005] 68).
 51. PABLO VI, *Audiencia general* (14.IX.1977), en «EPD» 9 (1977) 97.
 52. Cfr. PABLO VI, *Discurso a un grupo de sacerdotes de Chicago* (18.VI.1976), en «Insegnamenti» XIV (1976) 495-496.
 53. PABLO VI, *Discurso a los párrocos y predicadores de Roma* (21.II.1966), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 107.
 54. PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes participantes en la XIII semana de «aggiornamento pastorale»* (6.IX.1963), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 250.
 55. Cfr. PABLO VI, *Encíclica «Mysterium fidei»* (3.IX.1965), en «AAS» 57 (1965) 761.
 56. PABLO VI, *Homilía en la Misa del Jueves Santo* (11.IV.1974), en «EPD» 6 (1974) 267.
 57. «[...] i Sacerdoti, quelli diocesani specialmente, per i quali l'obbligo della perfezione cristiana non è sostenuto dalla professione religiosa, ma è reclamato sia dalla loro dignità, sia dal loro ministero» (PABLO VI, *Discurso en la beatificación de Vincenzo Romano* [17.XI.1963], en «Insegnamenti» I [1963] 338).
 58. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones en la sede del Congreso Eucarístico* (22.VIII.1968), en *Servos del Pueblo*, op. cit., 40-41.
 59. Cfr. PABLO VI, *Discurso en la nueva sede del Seminario Pontificio español de Roma* (13.XI.1965), en «Insegnamenti» III (1965) 618. En otros momentos, el Papa subrayó también la importancia de las virtudes sacerdotales: «Cuanto más grandes son las responsabilidades personales

- y sociales que esperan al sacerdote, más adecuada y severa, más profunda e intensa debe ser la preparación a través del ejercicio de esas sólidas virtudes que caracterizan la vida de los santos: la obediencia, la castidad, la humildad, la pobreza, el desapego de los bienes y de los honores terrenos con una dedicación total a la causa de Cristo y de las almas» (PABLO VI, *Discurso en el Pontificio Colegio Pío Brasileño* [30.XI.1963], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 256).
60. Cfr. PABLO VI, *Discurso en el Pontificio Colegio Pío Brasileño* (28.IV.1964), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 263.
 61. PABLO VI, *Homilía en la ordenación presbiteral de 70 diáconos latinoamericanos* (3.VII.1966), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 34.
 62. Cfr. PABLO VI, *Discurso en la beatificación de Vincenzo Romano* (17.XI.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 339.
 63. G. FERRARO, *Il bacio della terra. Il sacerdozio nell'insegnamento di Paolo VI*, San Cataldo-Caltanissetta 2006, 238.
 64. PABLO VI, *Discurso al clero romano* (15.III.1976), en «EPD» 8 (1976) 216.
 65. Montini no cuestionó en ningún momento el sacerdocio común de todos los cristianos. Sin embargo, ha tenido un modo de concebir la acción del laicado católico que debe entenderse en su contexto histórico. Sus años en la FUCI, con abundantes frutos de apostolado, han dejado huella en su pensamiento. La consideración del laicado como *longa manus* de la Jerarquía es muy distinta del modo en que el Concilio Vaticano II presenta al pueblo de Dios, si bien en la vida de la Iglesia ya se venían viviendo las enseñanzas conciliares. Como hemos visto (*vid. supra*, capítulo 8.2), Montini aguardaba que se aclarasen en el Concilio los términos del sacerdocio real de los fieles. Sería, por lo tanto, muy interesante ver de qué modo se cumplieron sus expectativas. Al no ser este el objetivo de nuestro estudio, no enfocaremos directamente esta cuestión, tan interesante como extensa; nos centraremos en algunos aspectos de la relación entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial.
 66. Cfr. PABLO VI, *Audiencia general* (23.VIII.1967), en «Insegnamenti» V (1967) 844-845. Y en otra ocasión: «Non è cosa nuova, se le parole, ora riferite, le troviamo nella prima Enciclica pontificia, nella prima lettera cioè dell'apostolo Pietro ai cristiani dell'Asia; e se S. Ambrogio, fra altri, afferma che *omnes filii Ecclesiae sacerdotes sunt*» (PABLO VI, *Audiencia general* [9.III.1966], en «Insegnamenti» IV [1966] 723).
 67. Algunos ejemplos: las audiencias generales de 9.III.1966 («Insegnamenti» IV [1966] 722-724), de 14.XI.1966 («Insegnamenti» IV [1966] 930-931), y la homilía que pronunció en Estambul (26.VII.1967, en «Insegnamenti» V [1967] 401-403).
 68. Cfr. PABLO VI, *Discurso a los participantes en el congreso sobre la pastoral vocacional* (21.XI.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 1133-1137.
 69. Es ilustrativa la reflexión del Papa en uno de sus ejercicios espirituales: «Il Sacerdocio di Cristo –cfr. Lumen G.: sacerdozio comune e gerarchico, l'uno per l'altro, se pur essenz. differente– Non si può laicizzare il sacerdote, col pretesto che anche il laico è sacerdote (comune)» (PABLO VI, *Apuntes personales durante los ejercicios espirituales predicados por el cardenal Wojtyła* [7-13.III.1976], en «Notiziario» 49 [2005] 68).
 70. Por ejemplo, cuando dice: «Es una suerte que debemos al Concilio la del honor tributado al sacerdocio de los fieles; pero sería una desgracia para la santa Iglesia si esta cuidadosa y justa exaltación del sacerdocio común a todo el pueblo de Dios nos hiciera situar en la sombra el sacerdocio ministerial *por el cual el sacerdocio común es formado y dirigido*. Añadiremos aún que cuanto más sea valorizado el sacerdocio común, tanto más este mismo tiene necesidad del ministerio del sacerdocio jerárquico, y tanto más la función confiada a este muestra su imprescindible necesidad» (PABLO VI, *Mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones* [19.III.1968], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 163).
 71. PABLO VI, *Discurso a un grupo de Obispos franceses* (28.III.1977), en «EPD» 9 (1977) 237.
 72. «Per fortuna molti sono i modi, in cui questa vitalità della fede e della carità, che oggi chiamiamo apostolato, si manifesta; e ciò lascia bene sperare e merita comprensione e sostegno.

- Rimane tuttavia formula classica quella che stabilisce rapporti stretti ed organici fra l'attività apostolica dei Laici e la Gerarchia ecclesiastica, e che ancora si chiama, quasi per antonomasia, Azione Cattolica; e che Noi non cessiamo di raccomandare al Clero, affinché la favorisca e la assista; ai Laici più coraggiosi e più generosi, affinché vi sappiano infondere la loro intuizione dei bisogni dei tempi, la ricchezza delle loro energie, la comunione totale con la Chiesa di Dio (cfr. *Apostolicam actuositatem*, 1, 20)» (PABLO VI, *Audiencia general* [11.VIII.1971], en «Insegnamenti» IX [1971] 686).
73. PABLO VI, *Discurso a un grupo de Obispos franceses* (28.III.1977), en «EPD» 9 (1977) 237.
 74. Cfr. PABLO VI, *Homilía en unas ordenaciones en Manila* (28.XI.1970), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 46.
 75. Cfr. PABLO VI, *Discurso a un grupo de neosacerdotes* (21.XII.1968), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 322.
 76. Cfr. PABLO VI, *Mensaje para la jornada de oración por las vocaciones* (5.III.1967), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 159.
 77. Cfr. PABLO VI, *Audiencia general* (3.VI.1970), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 379.
 78. Cfr. PABLO VI, *Homilía en la parroquia de Santa María Consoladora* (1.III.1964), en «Insegnamenti» II (1964) 1071-2.
 79. PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes participantes en la XIII semana de «aggiornamento pastorale»* (6.IX.1963), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 250.
 80. Cfr. PABLO VI, *Audiencia general* (18.XII.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 518.
 81. Cfr. PABLO VI, *Discurso a una delegación de dirigentes de la Acción Católica* (5.VII.1963), en «Insegnamenti» I (1963) 590.
 82. PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes romanos* (1.III.1965), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 101.
 83. PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes romanos* (12.II.1964), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 94.
 84. «Questa parola c'è, ed è viva, è vera, è per voi! E la Chiesa la conserva, la Chiesa ancora ve la offre! E ripeto: è nuova, perché è vera e perché è viva, anche se è sempre sostanzialmente la stessa; è eterna. Quale parola, mi chiedete, è questa? E vi rispondo: è il Vangelo. Sì, il Vangelo, luce del mondo, scienza di Dio e dell'uomo, codice della vita» (PABLO VI, *Homilía* [1.V.1964], en «Insegnamenti» II [1964] 294).
 85. «La voce di Dio che chiama si esprime in due modi, diversi, meravigliosi e convergenti: uno interiore, quello della grazia, quello dello Spirito Santo, quello ineffabile del fascino interiore che la «voce silenziosa» e potente del Signore esercita nelle insondabili profondità dell'anima umana; e uno esteriore, umano, sensibile, sociale, giuridico, concreto, quello del ministro qualificato della Parola di Dio, quello dell'Apostolo, quello della Gerarchia, strumento indispensabile, istituito e voluto da Cristo, come veicolo incaricato di tradurre in linguaggio sperimentabile il messaggio del Verbo e del precetto divino. Così insegna con San Paolo la dottrina cattolica: *Quomodo audient sine praedicante?*... *Fides ex auditu*: come potranno intendere senza uno che parli predicando?... la fede nasce dall'ascoltare (Rom. 10, 14 e 17)» (PABLO VI, *Audiencia general* [5.V.1965], en «Insegnamenti» III [1965] 928).
 86. «Vescovi e sacerdoti non possono degnamente adempiere la loro missione di illuminazione e di salvezza del mondo moderno, se non sono in grado di presentare, difendere ed illustrare le verità della fede divina con concetti e parole più comprensibili alle menti formate alla odierna cultura filosofica e scientifica» (PABLO VI, *Discurso en un simposio sobre el pecado original* [11.VII.1966], en «Insegnamenti» IV [1966] 364).
 87. PABLO VI, *Radiomensaje a España* (26.I.1964), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 258-259.
 88. PABLO VI, *Audiencia general* (23.III.1977), en «EPD» 9 (1977) 34.
 89. PABLO VI, *Audiencia general* (12.III.1975), en «EPD» 7 (1975) 31.
 90. PABLO VI, *Audiencia general* (3.IV.1974), en «EPD» 6 (1974) 43.
 91. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones episcopales en Kampala* (1.VIII.1969), en *Siervos del Pueblo*, op. cit., 84. Y en otra ocasión: «El episcopado no es un honor en sí mismo; es el carácter de un ministerio particular, es decir una dignidad que acompaña y sostiene un servicio en provecho

- de los demás; no es una elevación hecha para uno mismo, sino para el bien de la Iglesia» (PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones episcopales en Roma* [28.VI.1964], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 57).
92. PABLO VI, *Discurso al clero reunido en Kampala* (2.VIII.1969), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 339-340.
 93. «Los presbíteros, como pródigos colaboradores del orden episcopal, como ayuda e instrumento suyo llamados para servir al Pueblo de Dios, forman, junto con su Obispo, un presbiterio dedicado a diversas ocupaciones» (LG 28).
 94. PABLO VI, *Discurso al clero romano* (9.II.1970), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 134.
 95. PABLO VI, *Discurso en la semana de «aggiornamento» pastoral* (9.IX.1966), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 299.
 96. Cfr. PABLO VI, *Discurso al clero romano* (9.II.1970), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 134.
 97. Cfr. PABLO VI, *Discurso a los obispos italianos* (6.XII.1965), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 291.
 98. PABLO VI, *Discurso a la Conferencia episcopal italiana* (19.IV.1969), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 332.
 99. «Estad cercanos a vuestro clero comprometido en las diversas actividades ministeriales. Tened para cada uno de vuestros sacerdotes los sentimientos que un padre tiene para con su hijo adulto. Así, pues, tened consideración hacia vuestros sacerdotes, respeto por su trabajo, participación efectiva en sus problemas concretos» (PABLO VI, *Discurso en una visita «ad limina»* [26.V.1977], en «EPD» 9 [1977] 338-339).
 100. «No dudéis jamás de vuestro sacerdocio, ni lo aisléis nunca de vuestro obispo ni de la función que tiene en la Santa Iglesia. ¡No lo traicionéis jamás!» (PABLO VI, *Homilía en las bodas de oro sacerdotales del Papa* (17.V.1970), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 23).
 101. PABLO VI, *Discurso al clero romano* (15.III.1976), en «EPD» 8 (1976) 217. En varias ocasiones el Papa advirtió contra los equívocos de un pluralismo que pudiera dañar la comunión eclesial: «Stiamo attenti che il nostro pluralismo, cioè, la libertà concessa alle diverse forme di esprimersi, canonicamente, ma autenticamente, nella Chiesa, non abbia a portare in noi quel particolarismo che vuol dire dispersione, che vuol dire non sommare le forze, non far coincidere le proprie energie con quelle altrui» (PABLO VI, *Discurso al clero romano* [10.II.1975], en «Insegnamenti» XIII [1975] 139). Como ejemplo, el Papa solía usar la imagen de los instrumentos de una orquesta.
 102. Este autor destaca 4 momentos de especial importancia: el discurso del Papa Montini en la apertura del segundo período del Concilio (29.IX.1963); la encíclica *Ecclesiam suam* (6.VIII.1964); el modo como siguió el *iter* del decreto *Ad gentes*; la elección del tema de la III asamblea ordinaria del sínodo de obispos —«la evangelización en el mundo moderno»—, así como la exhortación apostólica postsinodal *Evangelii nuntiandi* (cfr. V. CARBONE, *Il Concilio Vaticano II. Preparazione della Chiesa al Terzo Millennio*, Città del Vaticano 1998, 170-179).
 103. AAS 56 (1964) 609-659.
 104. «La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio» (PABLO VI, *Carta encíclica «Ecclesiam Suam»* [6.VIII.1964], n° 27).
 105. «La revelación, es decir, la relación sobrenatural instaurada con la humanidad por iniciativa de Dios mismo, puede ser representada en un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la Encarnación y, por lo tanto, en el Evangelio» (*ibidem.*).
 106. *Ibid.*, n° 28.
 107. *Ibid.*, n° 35.
 108. *Ibid.*, n° 37.
 109. PABLO VI, *Mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones* (3.II.1976), en «EPD» 8 (1976) 182.
 110. PABLO VI, *Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi»* (8.XII.1975), n°68, en «EPD» 7 (1975) 564.

111. Cfr. PABLO VI, *Homilía en la ordenación de 359 diáconos* (29.VI.1975), en «EPD» 7 (1975) 322.
112. «Es necesario que nos ratifiquemos en nuestra concepción de amor a la humanidad tal como Cristo nos lo ha enseñado y como la Iglesia, con su doctrina y sus estructuras, trata de realizar» (PABLO VI, *Discurso al clero romano* [15.III.1976], en «EPD» 8 [1976] 215).
113. «Nosotros somos el amor que une a las gentes de este mundo. Somos su corazón. Somos su voz que adora y ruega, que goza y llora. Nosotros somos su expiación (2 Cor 5, 21). Somos los mensajeros de su esperanza» (PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones en la sede del Congreso Eucarístico* [22.VIII.1968], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 42).
114. «Estamos plenamente convencidos de que este sacerdocio posee el tesoro de luz y de fuerza que puede dar a aquellas poblaciones [se refería a América latina] la capacidad de renovación, de desarrollo, de orden moral y civil, que de ellas se espera. Vosotros sois la luz del mundo, os diremos con palabras de nuestro Señor. Vosotros sois la sal de la tierra. Sois el fermento. Los dispensadores de la palabra y de la gracia. Los pastores y los maestros espirituales del pueblo. [...] También sois los exponentes de ese principio activo existente en la comunidad de los fieles y de la sociedad que la rodea, que es la jerarquía, el sacerdocio ministerial, concebido por Cristo como servicio y autoridad al mismo tiempo; plenamente dedicado, incluso hasta el sacrificio, al bien de los demás, y transfigurado por carismas y funciones, que sólo proceden de lo alto, y que de todos merecen obediencia y docilidad» (PABLO VI, *Homilía en la ordenación presbiteral de 70 diáconos latinoamericanos* [3.VII.1966], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 32-33).
115. PABLO VI, *Discurso inaugural de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos* (27.IX.1974), en «EPD» 6 (1974) 347-354.
116. PABLO VI, *Mensaje para la jornada de oración por las vocaciones* (19.III.1968), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 163-164.
117. Cfr. PABLO VI, *Homilía en la ordenación presbiteral de 70 diáconos latinoamericanos* (3.VII.1966), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 33.
118. PABLO VI, *Discurso al clero de la ciudad de Roma* (24.VI.1963), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 247.
119. PABLO VI, *Discurso a los cardenales* (22.VI.1974), en «EPD» 6 (1974) 304-305.
120. «No podemos realizar una acción exterior auténticamente sacerdotal, por buena que sea, de ministerio, de palabra, de caridad, de apostolado, si no nace y no retorna a su fuente, a su cauce interior» (PABLO VI, *Discurso a los sacerdotes romanos* [20.II.1971], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 144).
121. PABLO VI, *Discurso en la nueva sede del Seminario Pontificio español de Roma* (13.XI.1965), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 285.
122. PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones en la sede del Congreso Eucarístico* (22.VIII.1968), en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 41-42.
123. PABLO VI, *Homilía en la ordenación de 359 diáconos* (29.VI.1975), en «EPD» 7 (1975) 323.
124. «Pidamos pues al Señor que nos infunda el sentido del Pueblo que representamos y que llevamos en nuestra misión sacerdotal y en nuestro corazón de consagrados a su salvación; del Pueblo que reunimos en comunidad eclesial, que convocamos en torno al altar, de cuyas necesidades, plegarias, sufrimientos, esperanzas, debilidades y virtudes somos intérpretes. Nosotros constituimos, en el ejercicio de nuestro ministerio cultural, el Pueblo de Dios» (PABLO VI, *Homilía en las ordenaciones en la sede del Congreso Eucarístico* [22.VIII.1968], en *Siervos del Pueblo*, *op. cit.*, 42).
125. PABLO VI, *Discurso al clero romano* (15.III.1976), en «EPD» 8 (1976) 218-219.
126. PABLO VI, *Carta encíclica «Ecclesiam Suam»* (6.VIII.1964), n° 33.
127. *Ibidem*.
128. Cfr. PABLO VI, *Encuentro con el clero romano* (1.III.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 175.
129. «Hemos perdido todo, pero Cristo permaneció. Lo hemos elegido. Es nuestro maestro, nuestro amigo, nuestro amor. Para nosotros Cristo es Dios que se nos ofrece; Él es nuestro todo [...]: *Deus meus et omnia*. Así se justifican todos los otros sacrificios» (*Ibid.*, 177).

130. *Ibidem*.
131. PABLO VI, *Discurso inaugural de la III Asamblea General del Sínodo de los Obispos* (27.IX.1974), en «EPD» 6 (1974) 352. El subrayado es nuestro.
132. Cfr. PABLO VI, *Discurso en el 4º centenario del Colegio Pontificio Germano-Hungaro* (10.X.1973), en «Insegnamenti» XI (1973) 982.
133. *Ibidem*. O, dicho con mayor vehemencia: «No admitimos la actitud de cuantos reducen la función específica del ministerio sacerdotal» (cfr. PABLO VI, *Alocución en el Consistorio secreto* [24.V.1976], en «Insegnamenti» 8 [1976] 267).
134. «El *misereor super turbam* del divino Salvador será así parte del programa de trabajo del sacerdote, que no permanecerá indiferente, insensible o inactivo ante los hermanos que sufren, sino que, como buen samaritano, sabrá encorvarse sobre ellos y comprender sus problemas. Es así como la acción social bien entendida encuentra también el puesto que le corresponde entre los deberes del sacerdote: será como una extensión del ministerio sacerdotal propiamente dicho» (PABLO VI, *Discurso a la Pontificia comisión para la América latina y al CELAM* [9.VII.1963], en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 248).
135. «En el campo social, la Iglesia ha querido realizar siempre una doble tarea: iluminar los espíritus para ayudarlos a descubrir la verdad y distinguir el camino que deben seguir en medio de las diversas doctrinas que los solicitan; y consagrarse a la difusión de la virtud del Evangelio, con el deseo real de servir eficazmente a la humanidad. ¿No es precisamente por fidelidad a esta voluntad por lo que la Iglesia ha enviado, en misión apostólica entre los trabajadores, a sacerdotes que, compartiendo íntegramente la condición obrera, son testigos de su solicitud y de su afán? Por ello dirigimos nuevamente a toda la comunidad cristiana, de manera apremiante, un llamamiento a la acción» (PABLO VI, *Carta apostólica «Octogesima adveniens»* [14.V.1971], en «EPD» 3 [1971] 367).
136. «Di per sé, il sacerdote in quanto tale ha anch'egli, come il laico cristiano, una essenziale relazione al mondo, che egli deve esemplarmente realizzare nella propria vita, per rispondere alla propria vocazione, per cui è mandato nel mondo come Cristo è stato inviato dal Padre. Ma, come sacerdote, egli assume una responsabilità specificatamente sacerdotale per la retta conformazione dell'ordine temporale. A differenza del laico, –salvo in casi eccezionali, come ha previsto un voto del recente Sinodo Episcopale– egli non esercita questa responsabilità con un'azione diretta e immediata nell'ordine temporale, ma con la sua azione ministeriale e mediante il suo ruolo di educatore alla fede (cfr. PO, 6): ed è il mezzo più alto per contribuire a far sì che il mondo si perfezioni costantemente, secondo l'ordine e il significato della creazione» (PABLO VI, *Discurso a los representantes de los Institutos Seculares* [2.II.1972], en «Insegnamenti» X [1972] 106).
137. PABLO VI, *Discurso a un grupo de sacerdotes dedicados al apostolado obrero* (21.VII.1965), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 281.
138. PABLO VI, *Discurso a un grupo de sacerdotes dedicados al apostolado obrero* (23.VI.1965), en *Servos del Pueblo*, *op. cit.*, 278.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	361
ÍNDICE DE LA TESIS	367
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	371
ABREVIATURAS DE LA TESIS	389
TEOLOGÍA SOBRE EL SACERDOCIO EN PABLO VI	393
1. UN INTENTO DE SISTEMATIZACIÓN	394
2. VOCACIÓN SACERDOTAL	397
2.1. La llamada divina	397
2.2. Transmisores de la Gracia	398
2.3. Conciencia sacerdotal	401
3. IDENTIFICACIÓN CON CRISTO	403
3.1. Configuración sacramental	403
3.2. Eucaristía, esencia y misión del sacerdocio	405
3.3. Vida interior	407
4. DIMENSIÓN ECLESIAL	409
4.1. Sacerdocio común y sacerdocio ministerial	409
4.2. Para servir a la Iglesia	411
4.3. Colaboradores de los Obispos	414
5. EVANGELIZADORES DEL MUNDO	415
5.1. Un diálogo de salvación	415
5.2. El mundo necesita del sacerdote	417
5.3. Sin ser del mundo	419
NOTAS	423
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	433